Revista de FOLKLORE

N.º 235



Mujer de Murcia

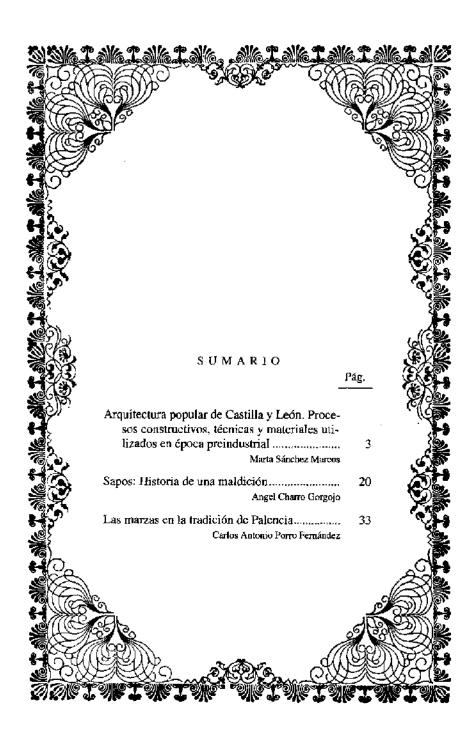
Angel Charro Gorgojo Porro Fernández

Carlos Antonio Marta Sánchez Marcos

Editorial

La afición despertada en los últimos años entre los babitantes de las ciudades bacia el uso y disfrute del medio rural, ha llevado a muchas personas a crear empresas y asociaciones que tratan de aprovecbur ese flujo para fines preferentemente comerciales o económicos. Los negocios montados alrededor de monumentos, bienes artísticos o patrimonio natural, no suelen beneficiar al motivo principal de la afluencia, que queda asi sometido a una explotación espuria cuyos resultados ya comienzan a sentirse. Es probable que se requiera una educación previa, una deseable tradición de respeto hacia todos esos hienes, que nos aclare definitivamente cuáles son nuestros deberes para con ellos antes de que se nos ocurra pensar siquiera en el partido que podemos sacar de los mismos. Bosques, humedales, montes y corrientes de agua se ven boy día invadidos, azotados, torturados y manchados por gentes que desconocen o ignoran voluntariamente el resultado de su acción. Y no olvidamos que previamente a todo esto, o tal vez como preparación al actual auge, babia desaparecido el respeto u la naturaleza entre los propios bubitantes rusticos, que eran quienes más obligación tenían de mantenerlo, por convivir con ese entorno y depender en buena parte de su relación con él. El desprecio al pasado y al patrimonio, protegido y alentado por la propia sociedad en las últimas décadas, tiene abora su fruto. O se deliene con una urgente reeducación o las consecuencias serán irreversibles.





EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España. Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2000. DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz. DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810. IMPRIME: Gráficas Turquesa. - Cl. Turquesa, 27, Pol. I. S. Cristóbal - VA-2000.

Arquitectura popular de Castilla y León. Procesos constructivos, técnicas y materiales utilizados en época preindustrial

Marta Sánchez Marcos

INTRODUCCION

En la actualidad nadie pone en duda la importancia de la arquitectura tradicional, tanto desde sus aspectos plásticos, como de otros tantos valores históricos y culturales. El tiempo de la sobrevaloración de los aspectos "cultos" o monumentales, del menosprecio de lo rural y antiguo, respecto a las aglomeraciones urbanas e industriales, ha pasado a la historia, y cada día tienen más pujanza los alicientes de los edificios que conforman la arquitectura popular y su variedad de tipologías zonales.

La revalorización de lo vernáculo, que formaliza el sentir de un pueblo, la transmisión generacional de los saberes necesarios para esta formalización, su adaptación al medio y su propia diversidad, son valores que hay que proteger para poderlos transmitir a las generaciones futuras como parte de nuestro pasado histórico.

Dos advertencias, una: que la tradición no es inmovilista, es cambiante y se adecúa al tiempo de su existencia adoptando, en todo momento, los avances que se producen. La otra es que una arquitectura popular nocesita un uso y, por diversos avatares (éxodo rural, despoblación, no industrialización...), se ha fosilizado y por ello, muchas veces es necesario que para su rehabilitación se pierda su función primigenia, se acomode a las innovaciones a las que los tiempos nos tienen acostumbrados, o bien que se musealice como objeto de investigación, difusión, aprendizaje, admiración y divertimento.

Por otra parte, hay que ser conscientes de que muchos de los que realizaban estas arquitecturas han desaparecido, y con ellos su conocimiento. Frecuentemente se hacían usos de oficios extinguidos y no se encuentran, o escasamente, maestros de taller. La hereditariedad se ha desmembrado y los hijos no quieren las faenas de los padres. Los arduos trabajos impelidos por el autoabastecimiento y la necesidad no son apetecibles en nuestra era, y la vuelta al campo o a los trabajos tradicionales está en un incipiente paréntesis. Y por otra, están los valores de confort natural, de simpleza y profunda adaptación ecológica, que pueden ser una salida en este mundo de consumismo.

Ya existen experiencias modernas con alternativas de materiales antiguos y modernos en consonancia, como la fijación de los barros con resinas para prescindir del encalado antiguo, conglomerados de materiales naturales con otros productos, para relleno de entramados con menor grosor, consolidantes pétreos para cornisas... o simplemente, aislantes de tejados sin manifestar su apariencia externa.

Nadie pide que se vuelva al siglo XIX, pero debemos admirar y aprovechar todo lo que el tiempo anterior nos legó.

1. ARQUITECTURA POPULAR Y SU DISTRI-BUCION EN CASTILLA Y LEON

Factores geográficos en nuestra región

Los rasgos físicos y ecológicos de Castilla y León ofrecen una realidad geográfica compleja y diferencial, articulada por distintos conjuntos espaciales relacionados entre sí. La región más extensa de España, situada entre las llanuras de la submeseta Norte y los rebordes montañosos, más la clevada altitud general, explican un clima caracterizado por la aridez estival, heladas frecuentes invernales y una gran oscilación térmica. A partir de esto se ha desarrollado una biosfera en la que predominan las especies mediterráneas, aunque han sido profundamente transformadas por la acción antrópica y sus formas de ocupación.

Simplificando a grandes rasgos se pueden diferenciar cuatro conjuntos geográficos a partir de los parámetros de la altitud sobre el nivel del mar (Fig. 1):

- 1. Depresiones y fosas periféricas (más o menos a 600 m.): Valles encajados entre montañas de los que sobresale por su complejidad la cuenca de El Bierzo (León) o Las Arribes del Duero (Salamanca). Microclimas mediterráneos.
- 2. Campiñas centrales y penillanuras paleozoicas del Oeste (entre 600 y 800 m.): Se trata de una serie de terrazas escalonadas horizontalmente. Morfológicamente corresponden a una gran cuenca rellenada a lo largo del Terciario con sedimentos básicamente miocenos (conglomerados, arenas, arcillas, margas, margas yesife-

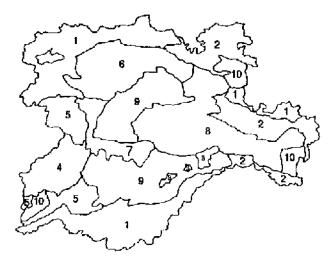


Figura 1: Síntesis geomorfológica de Castilla y León: 1. Area de montaña; 2. Montaña Media de relieve plegado; 3. Serrezuela; 4. Penillanura Granítica; 5. Penillanura Pizarreña; 6. Plataforma detrítica; 7. Terraza Fluvial; 8. Páramo Calcáreo; 9. Campiña arcillosa; 10. Cubeta con relleno terciario.

ras...). Forman las campiñas, de secular tradición cerealística (Tierras de pan llevar) como La Moraña o Tierra de Campos; o las penillanuras, —donde ha aflorado el paleozoico (granito, pizarra o cuarcita)—, que se extienden por Salamanca y Zamora (Campo Charro, Sayago o Aliste). Clima continental algo extremado.

3. Páramos calcáreos y páramos detríticos o de rañas (entre 800 y 1.000 m.): Cubierta de la cuenca formada por calizas lacustres que se muestra con nitidez en los páramos (Los Torozos) o cubiertos por un manto de grava y arenas cuarcíticas como en las rañas del norte de León o Palencia. Clima continental de acusada aridez en verano.

 Rampas o piedemonte y cingulo moπtañoso (más de 1.000 m.): Montañas Galaico-Leonesas que cierran la meseta por el Noroeste y muestran las huellas del retoque glaciar sobre las rocas graníticas, las pizarras y cuarcitas de las Sierras Segundera, Cabrera y del Teleno. La Cordillera Cantábrica completa el candado norteño alternando con desfiladeros producto de las aguas sobre las calizas paleozoicas. Hacia el Este se suavizan las cumbres que toman contacto con los depósitos terciarios en Las Loras y las montañas burgalesas, o muestran los perfiles redondeados de las Sierras (Demanda, Cameros o del Moncayo) del Sistema Ibérico donde en los Picos de Urbión tiene nacimiento el Duero -eje vertebral de la región—. La parte meridional está delimitada por el Sistema Central con las mayores alturas graníticas en las Sierras de Guadarrama y Gredos que se disuelven hacia el Oeste, donde destaca la Sierra de Francia. Y por

el occidente el macizo portugués de Tras-osmontes. Clima continental menos extremoso y con tendencia a mayor pluviosidad.

Del clima, en general, se puede decir que es duro y extremado, como continental típico, con inviernos muy fríos y larguísimos, veranos cortos de altas temperaturas y exíguas estaciones intermedias (primavera y otoño). La escasez de lluvias es otro de los rasgos derivados de la existencia de las potentes barreras montañosas, y la Meseta es una de las regiones más secas de la Península, lo que repercutirá directamente tanto en la vegetación como en los recursos humanos.

Otro de los factores a tener en cuenta es el agua, y ya se ha apuntado la importancia de la red hidrográfica articulada alrededor del río Duero y sus afluentes. Su caudal estable y su longitud (unos 9.000 Km. con sus afluentes), garantizan su presencia como fuente de vida y riqueza, como productor del 28% de la energía hidráulica de la producción nacional y alimento del sector primario, aún de gran importancia en nuestra región (bien por los cauces superficiales o por los subterráneos).

Por último, simplemente mencionar la cubierta vegetal regional en la que los bosques, praderas y pastizales constituyen un 40% de la superficie. Predominando en el bosque, especies perennifolias (encina y carrascal) que convierten el paisaje en una formación representativa de la zona: el monte adehesado de aprovechamiento mixto e integral (forestal, agrícola y ganadero), propio de las penillanuras salmantinas. En las montañas se dan hayedos, robledales, o quejigos; y excepcionalmente alcornocales. La fuerte depredación humana ha dado lugar a repoblaciones masivas de coníferas, que constituyen en la actualidad una amplia fuente de ingresos en comarcas de Burgos, Soria, Segovia, Avila y Valladolid; siendo el paisaje predominante de formaciones arbustivas y matorrales (bien por la roturación agrícola o por el efecto de los incendios).

Factores culturales: históricos y socio económicos

El paisaje regional ha sido fuertemente condicionado por la repoblación medieval. Desde el siglo IX hay sucesivos intentos de reorganizar una zona inhabitada y destruída por las idas y venidas de los árabes y lugareños. Por los topónimos conservados se desprende que entonces existía un denso bosque generalizado, que fue expurgado en las cuencas sedimentarias para su utilización agrícola. El campo quedó organizado en pequeñas explotaciones (más de colonato o arrendadas que propias) en la zona central, con dedicación al cultivo triguero de año y vez, o con

más largas barbecheras; y a viñedos y olivares, en menor medida, en las penillanuras occidentales, con encinares aclarados de explotación comunal y suelo centenero alternado con erial;
más al norte con policultivo hortícola y de lino, o
praderas donde bajaban a pastar los rebaños en
el invierno. Y ésta es, más o menos, la rutina,
con pocas variaciones hasta el siglo XIX, en que
se sustítuye el cultivo del lino por la patata, la
plaga de filoxera acaba con gran parte de las viñas que se cambian por pinares, se inician regadíos más organizados y se multiplican las cosechas trigueras.

Otro punto a considerar es la finalización, a mediados del XIX, del Canal de Castilla, buen aliciente para extender el labrantío y causa de la regulación de los ríos. Con el consiguiente auge de las industrias harineras, y culminación del monocultivo triguero, que hicieron de Castilla y León el granero de España, hasta la mitad del siglo XX.

En cuanto a los aprovechamientos ganaderos, todavía en la segunda década del siglo XX, los animales ovinos y caprinos eran el 80% de la cabaña mayor (también formada por bovinos, equinos y porcinos). Se mantenía un prado boyal para los ganados de labor y existía el corral del concejo, donde cada vecino llevaba al amanecer su pequeño hato y se cuidaba por turnos por el sistema de vecera. El espectáculo de la trashumancia temporera era corriente, y se mantenían los cañadas, cordeles y veredas en perfecto uso, favoreciendo el paso del ganado desde los pastizales de invierno a las frescas montañas en verano. Lo mismo que los vaqueros y porqueros campaban al cobijo de las encinas con sus vacadas y piaras.

El panorama industrial a mediados del XIX se nos muestra no muy diferente de las primitivas industrias que afloraban allá por el XVI. Las actividades estaban representadas por factorías que producían bienes elementales (alimentación, tejidos, curtidos, aguardientes, fundiciones de hierro, tonelería...) destinados a mercados próximos locales o comarcales. En general eran industrias dispersas de carácter familiar, sin una estructura y con una falta generalizada de capital que fuera capaz de desarrollar actividad industrial con base en los recursos regionales.

Un handicap duro es la asignación de la región como granero, dentro del modelo económico nacional, lo que polariza su actividad hacia las industrias harineras y otras subsidiarias, como es la producción de carbón en las cuencas hulleras palentinas y leonesas, o la instalación de talleres metalúrgicos en Valladolid orientados a la construcción del ferrocarril, para la distribución de la harina. Otras iniciativas (industria del hierro en Cantabria, industrias azucareras, textiles...) tuvieron desarrollos desiguales y discontinuos.

En un rápido repaso de la historia de la que dependerá, en gran manera, la fisionomía y estructura de los núcleos y pueblos mesetarios, hay un hecho destacable y es la importancia, a todos los niveles, de la repoblación de nuestro solar. Pero antes de ellos se documentan históricamente tribus celtíberas con dos economías diferentes: al oeste (vacceos...) agrícolas y sedentarios, y al este (vettones, arévacos...) pastoriles y más móviles. Luego la invasión romana engulle a estos pueblos, reorganiza el territorio (hasta donde pudo llegar su civilización), se crean vías de comunicación y se impulsa la economía. Los visigodos se superponen mezclándose, y los árabes (desde el siglo VIII) sostuvieron una larga presencia, e importante, por el aporte de diversas soluciones urbanísticas, sistemas de construcción y de decoración. Con la Reconquista de la Meseta se configura la fisionomía propia de Castilla y León. Aunque al principio se convierte en tierra de frontera, es decir, zona de cambios, de luchas e inestabilidad, provocando una repoblación lenta y problemática; luego se van fundando pequeñas ciudades de carácter eminentemente defensivo, donde cobran vital importancia las figuras del castillo y las murallas. A partir del siglo IX los astures comienzan a descender al sur de las montañas para asentarse en las llanuras de la cuenca del Duero y poner en explotación las tierras. Al principio por el sistema de presura, como repoblación espontánea, y el que roturaba las tierras se convertía en su propietario. Posteriormente se hacen políticas reales de repoblación (Ordoño I, Alfonso III, Ramiro II...) de tal manera que la capital del reino astur-leonés se localiza ya en León. Lo importante es conocer la naturaleza de los repobladores y estos son: astures, cántabros y vascones, mozárabes (cristianos que emigraron a Al-Andalus), más los pobladores de la cuenca. Ya en el siglo XI es figura señera Raimundo de Borgoña que dirige personalmente la repoblación de la Extremadura Castellana, en Segovia, Avila y Salamanca, y aporta elementos humanos (algunos de dudosa procedencia) leoneses, gallegos y asturianos, junto con portugueses y francos. En esta época y hasta el siglo XIII se produce un despegue espectacular en cuanto a roturaciones de tierra, avance de la ganadería lanar trashumante, desarrollo de las cañadas y caminos, nacimiento de núcleos urbanos (oficios artesanales, ferias y mercados) y diversificación social. Pero el poblamiento es principalmente muy concentrado, distribuído en pequeños y medianos

núcleos apretados y compactos, no sobrepasando (incluso en la actualidad) los 10.000 habitantes, salvo las capitales de provincia.

Tras el bache del XIV, en el siglo XVI se da un tiempo de expansión económica y dinamismo social, siendo su base la actividad industrial y comercial: incremento demográfico, aumento de la producción, progreso en técnicas agrícolas (aunque también abuso de roturación), ganadería abundante estante y trashumante, industria incipiente y comercio (a destacar Medina del Campo y Burgos), y especialización manufacturera (lanera de merinas sobre todo).

A partir de entonces y por diversas circunstancias -aunque con períodos de recuperación—, se inicia un declive que culminará en el siglo XVIII siendo la causa del anquilosamiento industrial y escaso desarrollo económico volcado en el sector primario -ahora en el de servicios—, con una escasísima o muy parcial industrialización, que no se inicia hasta los años 60 del presente siglo.

Algunas consideraciones

El atractivo de esta rama arquitectónica ha dado lugar a que su conocimiento se haya extendido a todos los ámbitos geográficos, referentes tanto a la identificación de los rasgos propios de cada región, como a las mutaciones que sufren los tipos básicos por las peculiaridades del emplazamiento y las necesidades de los usuarios.

Se pueden delimitar unas características generales de la Arquitectura Popular (con aportaciones varias):

1. Enraizamiento en la tierra y en el pueblo. Conservadurismo y pervivencia de formas antiguas.

Ligazón fuerte con la zona, su medio físico y características climáticas. Marcado carácter rural.

Orientación de vanos y fachadas al sur, variación de grosor de muros y protecciones externas.

Tipos locales de materiales (mimetismo), reflejo auténtico de la vida campesina.

2. Predominio del *sentido utilitario* (funcionalismo), casa como habitáculo de hombres, bestias y almacén, variando según los sistemas productivos.

Respuesta inmediata a problemas peculiares concretos (no persigue el crear tipos).

No pretende una modificación del medio, sino una integración con el mismo.

- 3. Raramente introduce innovaciones gratuitas. Arquitectura exclusivamente de la necesaria.
- 4. Se caracteriza por un enfoque mental donde no existe la frivolidad (arquitectura del sentido común).

Actúa con libertad total y libre de prejuicios acerca de los efectos plásticos, lo que produce a veces soluciones inesperadas.

Es una arquitectura existencial, un fenómeno vivo y nunca ejercicio de diseño (aunque en sí misma lleve implícita el diseño).

No se propone la expresión de conceptos generales o universales, ni de ideas simbólicas (aunque las transmita).

- 5. El factor económico es importante, y dada la premura de medios, no existen complicaciones constructivas (principio del mínimo esfuerzo y mayor proximidad, con el máximo aprovechamiento y mínimo costo). Arquitectura de tapial y adobe, entramados, ladrillo y piedra (granito, pizarra o arenisca).
- 6. Tanto la técnica como los materiales, pertenecen a una época preindustrial. Sistemas tradicionales transmitidos generacionalmente.
- 7. Los aspectos que la ennoblecen, son el cariño y el esfuerzo de sus autores al realizarla y los materiales naturales ajenos a las modas. *Materiales autóctonos*.
- 8. Se persigue una obra definitiva (para el autor y sus descendientes).

Es una arquitectura de módulo unifamiliar (simple o extensa). No hay conjuntos pensados a priori.

No es un objeto especulativo, se conserva el derecho consuetudinario, la primacía y respeto por lo comunal.

9. Su lenguaje carece de referencia o ausencia de estilos históricos.

Sintaxis de fácil lectura y de proposiciones claras y concisas.

- 10. Destaca la importancia de las construcciones complementarias. Se tiende a la diferenciación entre habitáculo familiar y otras dependencias (más confort).
- 11. Se caracteriza por un predominio de los valores volumétricos sobre los espaciales.

A diferencia de la arquitectura culta, que se refiere a obras singulares, la popular es fundamentalmente de conjuntos.

Y nosotros añadimos la necesidad o el gusto por la individualización del que la hace. Es decir su marca de identidad manifestada en pequeñas variantes externas, incrustación de elementos ornamentales, etc.

Otra cuestión fundamental es la absoluta similitud de materiales y sistemas constructivos empleados en los recintos dedicados a actividades artesanales o semiindustriales y la arquitectura familiar, ya que las primeras, a menudo, están incorporadas en las propias viviendas o en dependencias anejas (hornos alfareros o de pan, talleres de forja y fundición, bodegas y vigas, telares, molinos varios...). O por el contrario es el habitáculo el que se introduce en el lugar de trabajo. De tal manera que exteriormente no se diferencian (salvo que tengan manifestaciones marcadas—altas chimeneas, cúpulas de horno, ruedas o canalizaciones hidráulicas...)—.

Distribución de la arquitectura popular en Castilla y León

Teniendo en cuenta todos los datos anteriormente expuestos y aún cayendo en una generalización, se puede hacer un esquema de las tipologías constructivas en la región, siendo conscientes de las variantes peculiares incluso dentro de las comarcas naturales de cada provincia.

Si atendemos a los **materiales** se puede establecer la siguiente distinción:

El sistema más común y predominante en toda la penillanura central y campiñas del oeste de la meseta, sobre todo para casas de una planta es el empleo del tapial o adobe. Aunque a veces aparece mezelado con casas de mampuesto o sillarejo.

El ladrillo se usa en zonas muy concretas del centro y sur de Castilla, en las regiones de arenas, gravas (páramos y rañas), normalmente alternando con el tapial y el adobe.

Los entramados de madera aparecen rellenos de tapial, adobes y más en las sierras del sur con mampuestos de pizarra o granito (siempre revocados de barro), para edificios de varias plantas.

La piedra predomina en el norte aunque reservando los sillares para grandes construcciones y, generalmente de rango artístico, aristocrático, militar o religioso. Siendo característico de las zonas de transición del norte de Burgos, León y Soria, o de los pueblos serranos próximos al Sistema Central de Avila o Segovia. Es decir, en todo el cíngulo montañoso que rodea la submeseta septentrional, dominando granitos, pizarras, areniscas o calizas, según los afloramientos. Se podría decir que las zonas más septen-

trionales tienen concomitancias con los modelos santanderinos y asturianos.

El sistema de cubrimiento generalizado es el de teja curva (árabe), a pesar de que no faltan, en los rebordes, tejados de pizarra o de paja.

El panorama es complejo pero se irá desgranando a medida que se especifiquen los materiales y los sistemas o su empleo.

Pero si nos atenemos además a la morfología de las construcciones, se puede realizar otra clasificación:

1. Casas de influjo norteño: en el norte de León, Burgos y Palencia, así como la zona más oriental de Zamora, que acusan, en general, el gran peso de las tipologías gallegas, cántabras y asturianas.

Las zonas más orientales están fuertemente influenciadas por los modelos santanderinos caracterizados por el empleo de la piedra como material básico, desarrollo en altura (normalmente dos plantas) y en la sistematización de uso de las galerías de madera acristalada (Espinosa de los Monteros—Burgos—o Cervera de Pisuerga—Palencia—...) (Fig. 2).

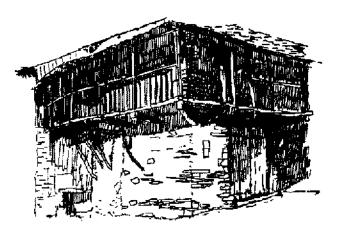


Figura 2: Casas del norte de Zamora.

Más interés ofrece el norte y noroeste de León de marcado influjo galaico y asturiano (valles de Babia, pueblos como Barrios de Luna, Villaseco... hasta la zona de Riaño). La comarca en contacto con Galicia (El Bierzo, Ancares, La Cabrera...) además de presentar los rasgos inconfundibles gallegos (edificios de mampostería trabajada, tejados de pizarra, viviendas organizadas en una planta, etc... que se mimetizan con el paisaje) aporta la pervivencia de un tipo de construcción de gran interés que además está protegido legalmente (Plan especial de la revitalización de la Sierra de Ancares en 1984), sobre todo porque configura uno de los tipos más ar-

caicos de la arquitectura popular. Nos referimos a las pallazas, pallozas (Sanabria) o pallotas (Fig. 3) de cubierta vegetal. Se trata de una construcción más o menos circular (puede ser ovoide e incluso pseudorectangular) de mampuesto o sillarejo de piedra, techado de paja (normalmente de centeno) y hogar central, dispuestos en un sólo habitáculo. La pallaza es una supervivencía de los prototipos protohistóricos, como las chozas y habitaciones circulares de los castros y citanias.



Figura 3: Pallaza.

2. La casa de piedra: que tiene presencia generalizada en toda la meseta como producto de la adaptación al medio. Normalmente aparece combinada con otros materiales, barro y ladrillo principalmente, sobre todo en los páramos y campiñas castellanas, siendo el elemento básico de las construcciones de alta montaña o en contacto con ella (Sistemas Central e Ibérico) (Fig. 4).

Se trata de habitáculos elementales y sobrios, adecuados a los climas rigurosos y adaptados a economías ganaderas. Están normalmente efectuadas en mampostería tosca, agrupadas en pequeños núcleos inmersos en las curvas de nivel y características urbanas rudimentarias. Sus peculiaridades se pueden enunciar como: que suelen ser casas de una o dos plantas, marcadamente herméticas, sin apenas vanos en sus huecos, hechas con piedra granítica y gneis e incluso, pizarra. Las dependencias secundarias pueden ir anexas o bien incluídas dentro del habitáculo y siempre están cubiertas por amplios faldones de teja curva. La chimenea ocupa un lugar destacado y la cocina es el centro neurálgico de reunión familiar.

Junto a ellas se encuentran casas de sillarejo y mampuesto en las fachadas y sillares en los ángulos o recercando los vanos. Dinteles y jambas de formidables piezas o arcos de medio punto en piezas berroqueñas. Característica es la cons-

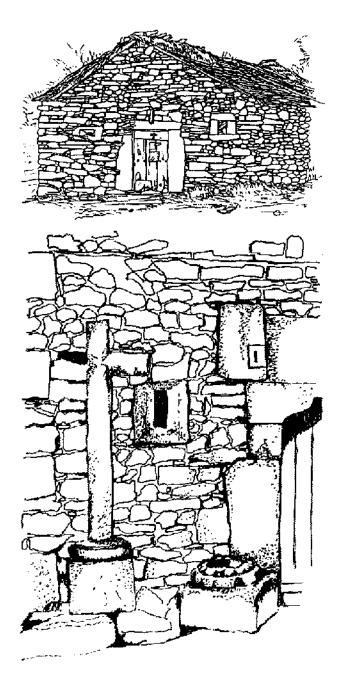


Figura 4: Casas de Piedra de diferentes tugares de la región, con mampuestos en seco y sillarejos.

trucción de muros curvos en los pueblos ganaderos, herencia casi actual de época céltica, para no dañar las caderas de los animales (Yecla...).

3. Casas de barro (tapial y adobe): se dan sobre una amplia zona de la Mescta Norte, la llamada Tierra de Campos que abarca gran parte de las provincias de Zamora, León, Valladolid y Palencia. En una tierra en que la ausencia total de piedra y madera es casi absoluta, aparece la tierra como principal material natural. Aun-

que el dominio exclusivo del barro se circunscribe a esta zona, su empleo como material auxiliar aparecerá en otras muchas zonas.

En la Tierra de Campos la homogeneidad geográfica, económica y social es notoria, y la fisionomía de sus pueblos arcaicos y primitivos, hace que formen un todo con la naturaleza (barro con barro) (Fig. 5). Por otra parte su funcionalidad, eficacia y bajo costo, es objeto de curiosidad e investigación de especialistas de otros países. Los pueblos de barro ofrecen un aspecto uniforme en su color y textura porque, además, las paredes aparecen revocadas de barro mezclado con paja (trullado), lo que favorece la impermeabilidad ante las lluvias y sirve de aislante de las temperaturas. Estos edificios suelen tener dos o tres plantas, con el desván y el sobrado en la planta superior. La cocina y habitaciones se distribuyen entre la planta baja y la primera, si existe. Lo verdaderamente importante es el zaguán de entrada, que sirve de puerta y pórtico, lugar de reunión y almacén de grano, distribuidor de las habitaciones y acceso al patio o huerto.

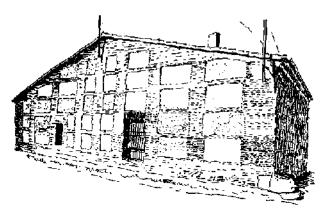


Figura 5: Casas de Tierra de Campos.

Cuando la vivienda es exenta tiene separadas las construcciones auxiliares, y cuando está adosada suele aumentar las alturas. En ambos casos aparece cubierta con teja curva árabe en faldones de una o dos vertientes. También se suceden las casas asoportaladas en los pueblos de cierto desarrollo urbano. Y como curiosidad es la pervivencia de un sistema de calefacción de origen romano (hipocaustum), denominado "gloria" (Fig. 6), que aprovecha como elemento de combustible la paja, por otra parte muy abundante en estos lares. El sistema es sencillo y se organiza en la parte baja de la vivienda, elevándose para ello un metro el nivel del piso, mediante una construcción de tabiques de adobes que se termina en un pavimento cerámico. Así se forma una red de espacios reticulados que canalizan el aire caliente desde el hogar hasta la chimenea. Se utiliza en la actualidad pero muy escasamen-

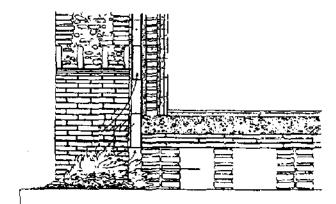


Figura 6: Esquema de gloria.

te, aunque otro de sus valores es el aislamiento térmico contra los rigores veraniegos.

4. Casas de ladrillo: El ladrillo, material a caballo entre lo artesanal e industrial, suele aparecer como elemento secundario, reforzando ciertas partes de la casa a modo de apilarados, a veces enjarjados (engarzados), o como elemento de relleno en los entramados de madera, en numerosas zonas castellanas. Pero en Castilla y León se utiliza el ladrillo de manera interesante por su uso estructural, jugando un papel importante en los muros, en dos comarcas -Tierra de Pinares y Tierra de Arévalo- (Fig. 7). Donde se construye con este material pero dispuesto en



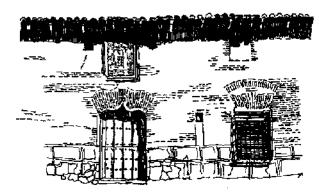


Figura 7: Casas de ladrillo

estructura mixta, alternando con cajones de hormigón hecho con gravilla de río mezclada con tierra, que actúan como elementos de relleno. Este tipo es frecuente en las provincias de Valladolid, Avila y Segovia. Siendo lo normal dejar el ladrillo a cara vista y encalar el resto del muro.

Lo cierto es que toda la zona está muy adulterada, de manera que la antigua estructura queda irreconocible tanto por dentro como por fuera.

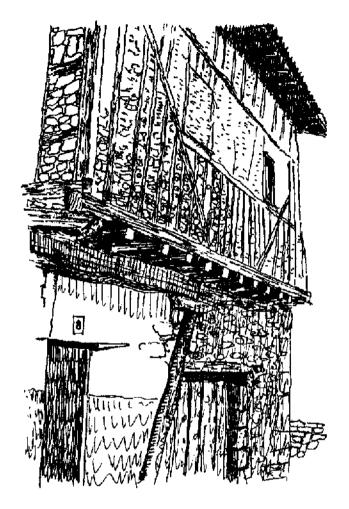
Este material, de origen o por lo menos influencia mudéjar, constata la presencia arábiga en la zona y se manifiesta en los ángulos, en verdugadas o cadenas entre los tapiales o adobes, recercando los dinteles o arcos... generalmente en casas de planta baja y "sobrao" (almacén); como adorno de alfices o arrabas o en la coronación de las fachadas o cornisas formando dientes de sierra, espina de pez... Peculiaridad generalizada es la distinción de aleros formados por la cubierta de teja montada sobre una vuelta, o dos, otra y hasta cuatro o cinco hiladas en voladizo, indicando la riqueza de la casa.

5. Casas de cntramado: las que por su variedad y extensión, que ocupa prácticamente toda la región, forman una de las tipologías más interesantes con un gran muestrario. Nos demuestran el pasado arbóreo de la zona y a la vez, la funcionalidad de la madera que sirve para aligerar la obra y como junta de dilatación de los materiales de relleno. Se emplea tanto en el esqueleto de los muros entramados, en las armaduras de las cubiertas, en las viguerías que sostienen los pisos, en los aleros, soportales... y en la propia carpintería.

Normalmente es característica de las construcciones de los valles y laderas del Sistema Central e Ibérico, pero por sus peculiaridades se pueden distinguir, al menos, tres grandes diferencias zonales:

• La casa albercana (serrana) (Fig. 8): en localidades de la Sierra de Francia (Salamanca), Valle del Tiétar y prolongaciones en la Vera extremeña, donde predomina una economía ganadera —porcina— y de policultivos en bancales (olivo, vid y frutales), lo que les produce unos sancados ingresos, complementados por el sector turístico atraído por su espectacular belleza.

El aspecto exterior es un tanto anárquico y variopinto, pero con la uniformidad del uso de los mismos materiales. En esquema la planta baja es de piedra gruesa, soportando varias plantas (hasta tres) resueltas con cerramientos entramados que se rellenan con barro, ladrillo y a veces, piedra encalados. Son características las solanas de madera (balconadas) en que de-

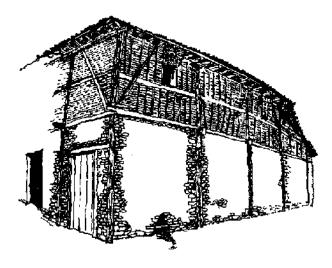


Pigura 8: Casa alhercana.

sembocan los sequeros superiores, así como los soportales. Los entramados se encuentran indeterminadamente vistos o revocados. En general toda la zona está bastante deteriorada o con restauraciones-reconstrucciones poco ortodoxas, a pesar de que a partir del año 1974 se emprenden campañas de protección oficial (solamente en Salamanca ya hay cuatro pueblos declarados conjuntos histórico-artísticos en la zona).

• Entramados del Sistema Ibérico (Fig. 9): zona de empleo masivo de madera por su gran riqueza forestal, tanto en la estructura exterior del edificio, como en sus múltiples detalles interiores.

Dentro de la variedad destacan por su cuidadosa factura y a cara vista, las villas del páramo burgalés. Ciñéndonos a lo estrictamente popular, poco queda de estas características, puesto que las restauraciones se han realizado bajo conceptos demasiado tipistas o folklóricos, perdiendo en gran parte su entidad propia. El mejor ejemplo es Covarrubias.



Pigura 9: Entramado del Sistema Ibérico.

• La casa pinariega (Fig. 10): tipo constructivo que cubre parte de las provincias de Soria y Burgos, mezclando un acusado primitivismo con la sabiduría popular. La madera es su principal material tanto en muros y estructuras o divisiones auxiliares, como en su carpintería. Es de señalar el cuadrilátero que forman los pueblos de Lerma, Calatañazor, Gallinero y Salas de los Infantes donde se conscrvan las mejores muestras de este tipo constructivo.

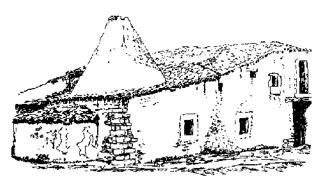


Figura 10: Casa pinariega soriana.

La casa pinariega puede ser rústica y elemental, o más urbana y evolucionada, presentándose adosadas, de dos o más plantas e incluso con soportales. Puede estar hecha enteramente en piedra (más nivel social) o tener estructura de entramados, que es lo más frecuente. Reticulas rellenas con piedra, adobe o tapial y en algunos casos de ladrillo o un tramado de varas de enebro. El elemento inconfundible de este tipo de arquitecturas es la chimenea, signo exterior de la gran cocina y hueco de visión de la estancia, desde donde se aprecia su gran altura (cuatro a cinco m.), que al exterior queda desdibuja-

da por la pendiente de las cubiertas. El aspecto externo es lo más peculiar: se construye con una armazón de palos verticales que sirven de guía a un encestado troncocónico de varas de enebro, sabina o roble, rellenadas por ambas caras con barro o tejas. La cocina suele estar en la planta de arriba (cuando la hay), dedicando la inferior a dependencias auxiliares. La zona de estas tipologías ha acusado un gran problema de emigración, pero desde los años 80 se han hecho intentos de conservación como puede ser la experiencia de Navapalos en Soria.

Además de estas variantes específicas se pueden encontrar entramados por toda la Tierra de Campos, alternando con las construcciones de adobe y tapial integramente. Igualmente se usaban en las medianerías de las casas urbanas de los núcleos capitalinos.

2. MATERIALES: TIPOS Y PROCESOS DE FA-BRICACION O ADECUACION PARA SU PUESTA EN OBRA

Piedra

La piedra ofrece el especial atractivo de tratarse de un material natural, al que sin apenas transformaciones "industriales" —más que las mínimas necesarias para su colocación en obra—, puede ser un material perfectamente útil y en múltiples variantes dentro de la construcción, en aquellos lugares en que se encuentra. Aporta el sentido geométrico a la arquitectura, además de su sentido plástico por su textura. En este sentido, la calidad, durabilidad y el escaso mantenimiento son una fuerte alternativa para su uso y perdurabilidad.

Bajo una óptica moderna las piedras se dividen en rocas naturales y ornamentales, éstas últimas son las que han sido seleccionadas, debastadas y cortadas premeditadamente para un uso concreto, pero no es nuestro caso. Las rocas naturales son las que pueden obtenerse en bloques o piezas para su utilización en la construcción, tratándose de piedras de cantería o de corte, fundamentalmente calizas, areniscas, granitos y pizarras.

Castilla y León es una comunidad que posee una gran abundancia de yacimientos que se reflejan en las variables zonales de la arquitectura rural, que así queda perfectamente mimetizada con el paisaje. Pero hablemos de las piedras (Fig. 11):

Granitos: bajo este nombre se incluyen granitos y otras rocas intrusivas de origen ígneo, constituidas por cuarzo, feldespato y mica en proporciones variables. Suclen ser homogéneos,

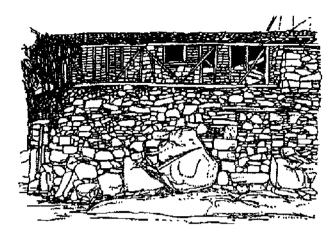


Figura 11: Reaprovechamiento del subsuelo granítico.

de gran dureza y resistencia a las alteraciones. Su uso se documenta desde los castros celtibéricos de la zona noroccidental hasta los verracos de Avila o Salamanca, poseyendo nuestra región un 30% de los afloramientos del país. Existen canteras en Segovia (El Espinar y Villacastín), Avila (Martínez), Zamora (San Ciprián y Sayago), Salamanca (Arribes y Entresierras)... que se emplean y se han empleado en la confección de adoquines, losas, dinteles, columnas, zócalos, sillares, sillarejos, mampuestos... y demás piezas de la construcción y ornamentación.

Calizas y mármoles: son de origen sedimentario que en ocasiones han sufrido cierto metamorfismo (mármoles). Se componen de lodo calcáreo y granos, además de ciertos carbonatos cuya proporción explica su clasificación:

Caliza del páramo blanco-grisácea (vulgarmente de Campaspero, Valladolid) pero también de Segovia aunque más rosada (en la zona de Sepúlveda), de las cercanias de Boñar (León) en tonos ocres. La piedra de Hontoria (Burgos) de color blanco muy uniforme y sin brillo, que permite la extracción de grandes bloques, piedra del Parral en Zamarramala (Segovia) en tonos amarillentos, Piedras lajosas (para losas) en Oseja de Sajambre o Villamanín (León)...

Todas se han utilizado sistemáticamente en la construcción de las zonas en explotación, generalmente en forma de mampuesto o sillarejos y de sillares en los refuerzos.

En cuanto a los mármoles en la actualidad sólo se explotan en Villafranca del Bierzo (León) y en Espejón (Soria) pero se destinan a arquitecturas no populares y de carácter suntuario.

Areniscas y cuarcitas: son rocas sedimentarias detríticas, constituidas por granos principalmente de cuarzo, trabados por una matriz detrítica y/o cementos varios. Las cuarcitas son

consecuencia de un metamorfismo de las areniscas, que conlleva la cristalización del cuarzo. Las primeras están muy extendidas por toda la región siendo señera la piedra franca o arenisca de Villamayor (Salamanca) con base caliza, que se comercializa fundamentalmente en sillares, pero se ha utilizado abundantemente en forma de sillarejo y mampuesto. Otra arenisca se extrae en Brañosera-Salcedillo (Palencia), siendo más dura y que se usa para losas. Dignas de reseñar son la de Ojo de Perdiz, muy dura, que se explota en Aldehuela de Periañez (Soria) en bloques de buenas dimensiones, o la piedra de Salas o de Aguilar, más amarillenta, en Burgos, con base silícea.

La cuarcita se explota en Palacios de Valduerna (León) donde se obtienen lajas ocres y grises de piedra Maragata. De Segovia procede la cuarcita de Domingo García o de Bernardos que se extrae en placas.

Pizarras: son rocas metamórficas, de origen sedimentario de tamaño de grano fino y colores oscuros, que se caracteriza por poseer una intensa foliación plana, favorecida por la disposición de los minerales laminares (filosilicatos), que provienen de sedimentos arcillosos sometidos a altas presiones y temperaturas. Le domina una fuerte impermeabilidad, es fácilmente flexible y se comporta bien frente a los rigores atmosféricos, lo que ha permitido su uso, desde la antigüedad en las cubiertas, primero en losas y luego en placas y también en lajas en seco para la construcción de muros de viviendas y cercas, y pavimentos.

Las pizarras se explotan en las provincias de León (Cabrera Alta y Baja, Alto Bierzo y Caurel), Zamora (Aliste) y Segovia (Bernardos).

Respecto a su transformación es muy similar en todos los casos. Una vez localizado el yacimiento, tradicionalmente se procedía a su selección dependiendo de la pieza que se guiera conseguir. Luego se pasa a su corte, serrado o exfoliado según los materiales, cuyo primer desbastado se hace en la cantera, y luego, se lleva (o no) a los talleres en caso de su comercialización, para su labra. En la arquitectura popular predomina el sentido funcional sobre el estético, lo que hace que las labores de acabado (pulido, apomazado, abujardado o flameado) pierdan importancia, y se limiten prácticamente a las labores de corte con marras, macetas, bujardas, buriles, cinceles... Además la mayor parte de los paramentos están revocados, con lo que la superficie pétrea queda oculta, y si es rugosa permite mejor agarre del enlucido.

También hay que tener en cuenta que la arquitectura tradicional se basa en el aprovecha-

miento de lo existente, es decir, en el uso de los materiales adyacentes con el mínimo costo físico y económico. Lo que provoca la sabiduría del reaprovechamiento y, es frecuente, el desmontaje de muros o construcciones anteriores reutilizando los materiales en habitáculos del momento. Así nos encontramos con edificaciones en las que están inmersos verracos, piletas, estelas romanas y visigodas, quicios de puertas... incluso paneles de murallas, o que se montan literalmente sobre los afloramientos (granitos, cuarcitas o pizarras) aprovechando los farallones como cimientos o partes de muros.

Barro crudo: tapial y adobe; cocido: ladrillo y teja

Oficio noble y bizarro, entre todos el primero, pues Dios fue el primer alfarero y el hombre el primer cacharro.

Como reza el dicho popular, el barro ha sido y es, uno de los elementos más importantes en la existencia humana, jy cómo no! en su cobertura. Material prototípico en la construcción en toda Tierra de Campos, se usa en diferentes formas siendo la más simple y primitiva el tapial, que no es otra cosa, que la tierra apisonada, convertida en tapia (o pared), con la ayuda de encofrados que se sujetan por medio de cuerdas y lazos. Sobre la utilización del tapial como material constructivo existe documentación desde la prehistoria (ya Plinio los cita en su Historia Naturalis como de remotísima antigüedad). Los cánones mandan que deben ser tierras arenosas graduadas con arcilla (del 15 al 20%) que actúa de conglomerante. En su preparación (Fig. 12) se dejan las tierras centenales en montones (no muy grandes, en ringleras como para formar un parvón) y a la intemperie durante un año, para que se muera toda materia orgánica, con los rigores del clima y además, se aircen las arcillas. Operación que se realiza de otoño a otoño. Luego se procede a fabricar el tapial, por tandas y colocando los cajones (puertas de tapiar) rellenados con la tierra convenientemente humedecida (el agua no debe superar el 12% del peso de la tierra). Después se aprieta fuertemente la masa (para que no queden huecos) mediante los puños, pies o con el pisón o mazo que está rematado en una arista chata. Es necesario para la primera hilada hacer un buen cimiento de cal y canto o cantos y barro, es decir un puntido de unos cuarenta o cincuenta cm. de altura disponiendo los "piedros", unos encima de otros, en tongadas horizontales. Sobre ellos se asientan las puertas de tapiar que han de ser recias, planas y gruesas; unas cepillas (4 por juego de puertas) con macho y hembra; y muchos clavos de bellota.

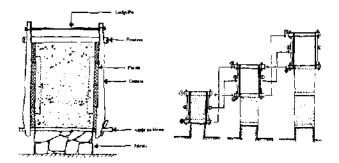


Figura 12: Construcción del tapial según Carlos Flores. Arquitectura popular española. T. III.

Acabada la primera hilada se procede a la segunda, sin que pase mucho tiempo, y se hace de la misma manera pero ya sin cimiento.

Es frecuente que para armar el tapial, se pongan escalonadamente verdugadas de ladrillo, o hiladas de cantos. También mezclar paja de centeno con el barro para proveerlo de más consistencia.

El adobe, por su parte, es el ladrillo sin cocer, es decir, un elemento paralepipédico efectuado con arcilla y secado al sol. Se encuentra en todo el centro peninsular y se suele mezclar con paja, cal, arena o estiércol, para hacerlo más fuerte. Su empleo es antiquísimo y tiene la ventaja sobre el tapial de ser más manejable. Su proceso de construcción es bien simple y pasa por la extracción de la arcilla en el barrero, su criba para la liberación de impurezas, su mezcla con la paja o etc..., su "sobado" o pisado con algo de agua y su posterior modelaje en la gradilla (Fig. 13) (también llamada horma, macal, amacal o bancal, según zonas), tiznada con ceniza o arena -o bien mojada de agua- para su mejor desmoldeado. Se mete la masa, se aprieta bien y se retira lo sobrante del molde con un rasero, luego se extrae el molde y se deja secar al sol. Las estaciones más propicias para la operación son primavera y otoño, pues en verano la temperatura es demasiado elevada y craquelaría el barro, y en invierno hay problemas de humedad y frío.

Un tipo especial es el **adobe de horno**, de mayor envergadura y sección acuñada por uno de los lados que es especial para estructuras cupuliformes como los hornos.

Otras aplicaciones del barro crudo es su empleo como mortero, para unir los cantos redados o mampuestos de piedra en los zócalos de las casas; revoque (mezclado con paja) de los tapiales y adobes; relleno de entramados de madera, paja, o varas entretejidas; en forma de tierra apisonada para suelos..., o como aglutinante y en-

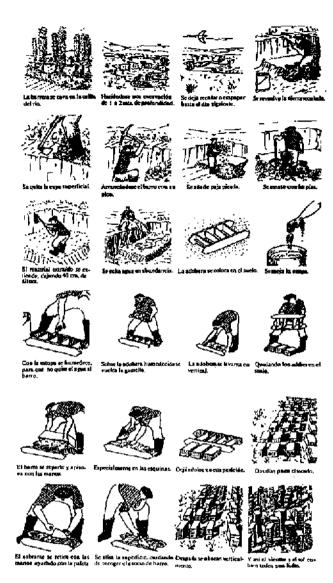


Figura 13: Técnica tradictonal de fubricación de adobes según Frbard Robmer, Navapalos 85.

rase de enramadas, cuando no hay ripias entre los cabrios de la cubierta.

En cuanto al barro cocido, éste se manifiesta en forma de **ladrillo**, de **teja** o **baldosa**, que tienen procesos de preparación similares, si exceptuamos los moldes, y normalmente se hacían en los mismos obradores.

En todos los casos primero se prepara el barro, que viene del barrero más cercano y se ha dejado orear unos días. Luego se ara, macha, pisa o muele, según lugares, se mezcla con el agua para conseguir una masa moldeable (sobándolo) y se endurece con greda (arcilla arenosa) cribada "para darle el punto".

Después, para fabricar ladrillos (macizos) existían dos procedimientos:

a) Sin cortar (Fig. 14): haciendo el ladrillo directamente en el suelo (tendedero), con la masa blanda a la que se le aplicaba el marco (primero de madera y luego metálico), también llamado horma, marca, mencal o conejal, se rellenaba, se pasaba el rasero y se levantaba la horma, como con los adobes.

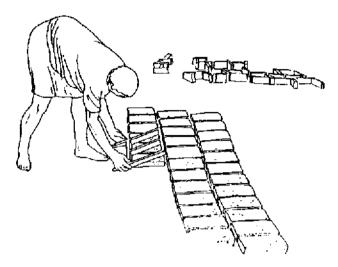
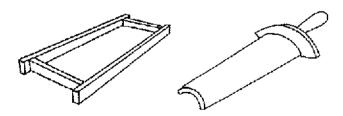


Figura 14: Fabricación de ladrillos sin cortar.

Una variante era hacerlo en una mesa untada de ceniza para que se desprendiese mejor el barro. Ambos con moldes para un ladrillo.

b) Ladrillo cortado: con marcos dobles (apareados o de "ir y venir"), que era lo frecuente, más lento pero más cómodo. Para empezar se extiende ceniza o arena en la mesa, se coloca el marco mojado, se "enllena" de barro apretándolo para que no queden huecos y se "enrasa" con dos movimientos. Se lleva el molde al tendedero (el barro tiene que estar duro para que no se desprenda), con una aguja pegada a la pared se recorre el perímetro del ladrillo que se "corta del marco", se levanta la horma y los ladrillos quedan "tendidos" en el suelo. Si se alabean se les da un golpe con la plantilla o tabla durante su oreo al sol.

Para las **tejas** se necesitan dos personas (Fig. 15): Primero se extiende ceniza de paja o arena sobre la mesa o lancha y se coloca la horma (marca, argadilla o gradilla) que se rellena con



Fígura 15: Gradilla de teja y galápago.

el barro presionando con las manos para conseguir una lámina compacta. Se pasa el rasero quedando una lámina plana y trapezoidal, y se levanta la horma llevándola hacia el galápago donde el tejero tendedor la recoge, tomando la forma curva porque el barro está blando. Luego se transporta al tendedero alisándola y se deposita en el suelo retirando el molde. Después se dejan orear encabañándolas (se ponen de pie apoyadas de dos en dos).

Mientras que las baldosas se efectúan de la siguiente manera: Similar a los ladrillos, con moldes de menor grosor y normalmente sobre la mesa. Pasado el oreo de tres a cinco días (en los tres casos), durante el cual se cambian de posición para que se sequen por igual, se procede a la cocción. Proceso que es igual al seguido por el alfarero: en primer lugar se produce el "encañado". esto es su colocación maclada en el horno, colocando en la parte inferior los ladrillos y baldosas, de canto para dejar pasar el fuego, en el centro las tejas (más deformables), cerrando el horno con dos filas de ladrillos o medias tejas. Se cuecen los materiales de unas veinticuatro a treinta horas y se deja tapado el horno con barro alrededor de cuatro días. Después se abre el horno, se deja enfriar lentamente durante cinco días y se desencaña.

Otra de las aplicaciones del barro cocido era la fabricación de canalizaciones de agua, griferías y bifurcaciones, lo mismo que canalones y desagües (vidriados y sin vidriar); remates de aleros decorados, chimeneas...

Madera

Se trata de un material imprescindible que se emplea no sólo en carpintería, tanto exterior como interior de la vivienda, sino también en la propia estructura general: vigas de piso, escaleras, barandillas, entramados en las paredes exteriores y de los tabiques interiores y sobre todo en las armaduras de las cubiertas.

Se usan los árboles locales: pino, castaño y roble en las sierras; pino en Soria y Segovia; y en los páramos y Tierra de Campos, chopos.

Los árboles deben talarse al principio del otoño-invierno, cuando han perdido casi toda su savia y las fibras se han apretado, luego, si se dedican a la construcción se deben dejar secar. La durabilidad de la madera depende de sus circunstancias de conservación, ampliándose su longevidad de menor a mayor por este orden: contacto con el suelo (de 3 a 10 años), al aire sin contacto con el suelo (de 30 a 120 años, dependiendo de las características de la especie), a cubierto de 50 a 200 años, si está en un local seco y

ventilado pueden llegar a 500 años y si está sumergida en agua dulce su conservación es prácticamente ilimitada (palafitos).

El corte se hace con hachas, cuñas y sierras, lo más cerca de las raíces que se pueda y haciendo la mayor sangría en el lado opuesto a la dirección de caída. Luego se despoja de las ramas quedando el "rollo" que se transporta al almacén o al lugar de la obra. Se deja la madera orear y a la intemperie para que se empape de lluvia, se lave y se endurezca. Después se trocea con la longitud requerida con la sierra de marco, segueta, destral o tronzador. Se despoja de su corteza (pelado o descortezamiento) o se usa al natural. y si es necesaria una sección cuadrada se procede al escuadramiento con la "doladera", realizando los retoques con la azuela. Luego se cepillan las superficies con la garlopa y ya están listas para su uso. Para confeccionar orificios de pequeño diámetro se emplea el taladro de ballesta.

La madera utilizada en construcción puede constituir la totalidad del material destinado a garantizar "lo cerrado y lo cubierto", es decir, las paredes y el tejado. Bien enteramente o sirvien-

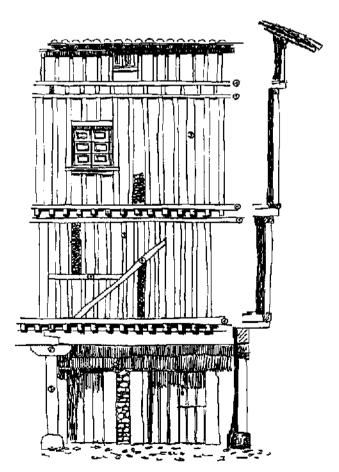


Figura 16: Entramado de madera: 1. Vigas imprentas; 2. Canes; 3. Tramones; 4. Tornapuntas; 5. Puentes; 6. Zapatas: 7. Postes.

do de esqueleto a otros materiales (Fig. 16), yuxtaponiéndose horizontal y verticalmente con un empotramiento machihembrado. Pero no solamente se utilizan los troncos de los árboles. En las zonas pinariegas se efectúan trenzados de ramas de enebro que, recubiertas de barro, constituyen paramentos y estructuras de chimeneas. Se utilizan tablones de conservación en los muros de arcilla, donde el hostigo azuza y deben ser protegidos, o se efectúan techumbres con brezos o paja para cubiertas de armazones vegetales.

La cal y los morteros

Se constata arqueológicamente la invención de la argamasa a partir de la cocción de una roca, al menos, del tiempo de los experimentos alfareros. Aunque de conocimiento anterior, son los romanos los que la extienden sistemáticamente y la mezclan con la arcilla para el desarrollo y construcción de bóvedas y arcos. La cal se consigue con la calcinación de piedra caliza a unos 1.000° C, operación en la que pierde el gas carbónico. El producto obtenido o cal viva se tiene que hidratar con agua (apagado) y se transforma en una pasta que se mezcla con los conglomerados para obtener la argamasa. El horno básicamente es similar al del alfarero (Fig. 17) con variantes en cuanto a los puntos de ventilación: superior o a ras del suelo.

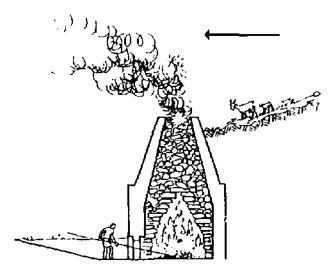


Figura 17: Horno de cal.

Una vez extraída la piedra caliza, se procede a su cocción con la cual perderá gran parte de su peso y será más fácilmente transportable.

Normalmente en la arquitectura popular la cal se empleaba fundamentalmente en los revocos exteriores o hasta donde llegara la mano, bordeando los vanos (lechada de cal con un 7080% de agua). Operación que realizaban anualmente las mujeres. Y en mucha menor medida, como argamasa o mortero de piedra, que se utilizaba al seco.

Los morteros se realizaban mezclando una parte de cal apagada con tres partes de arena, lo que fraguaba de manera uniforme y permitía un asentamiento progresivo y lento de la construcción.

Por último los cementos son mezclas de cal con arcillas y sales metálicas (óxidos de hierro o manganeso). Siendo los dos últimos productos de escaso uso en la arquitectura de nuestra zona, si exceptuamos las construcciones de ladrillo.

3. TECNICAS CONSTRUCTIVAS DE ESTRUC-TURAS PRINCIPALES: Elementos tectónicos, elementos de cierre, vanos y puertas, el interior

Aparejos pétreos

Los paramentos se diferencian entre sí por el aspecto de la talla de las piedras, que pueden ser megalíticos y poligonales si son de gran tamaño y están más o menos redondeados, que se dan en zonas berroqueñas con abundancia de granito; sillares (escasamente) si están trabajadas las piedras cuidadosamente en paralelepípedos que normalmente son reutilizadas y se emplean en los refuerzos de esquinas o de vanos (pueden ser isódomos –piezas iguales– o pseudoisódomos -iguales por hiladas-); sillarejo si se trata de piedras irregulares concertadas por los huecos y generalmente asentadas sobre ripias, que a su vez pueden ir amalgamadas con argamasas varias o al seco (a hueso); y mampuestos de piedras de menor tamaño superpuestas con o sin mortero, que además son factibles de mezclar con otros materiales, en entramados, paramentos mixtos con ladrillo o adobe...

En general todos estos muros son soportados por cimientos, normalmente con piedras mayores o lechos de cantos rodados, o bien por el propio sustrato geológico.

Muros de barro

Los muros de barro crudo se presentan de muy variadas formas, normalmente en paneles y alternando con otros materiales (madera, piedra, ladrillo) y siempre revocados (tanto el tapial como el adobe).

La arquitectura popular del ladrillo es heredera directa de otra culta de ascendencia mudéjar, introducida, en sus primeros momentos, en edificios religiosos ejecutados bajo gustos romá-

nicos y góticos. El modo de colocar los ladrillos -adobes y sillares- para formar un muro o pared constituye el aparejo. Y los más corrientes son a **soga** -superpuestos longitudinalmente-, a tizón -transversalmente-, a soga y tizón (aparejo inglés) -una hilada transversal y otra longitudinal-, a panderete -si se unen por su costado más estrecho-, a **sardina**l -si se colocan en posición vertical-. Estos aparejos se presentan tanto en las partes de la estructura, cerramiento, refuerzo o detalle, como formando la fábrica de la casa. Igualmente se utilizan como elementos decorativos en cornisas, entorno de vanos o aleros, figurando dientes de sierra, puntas de diamante, espinas de pez... o simplemente realizando dibujos por la diferencia de posición, de colocación o de cierto relieve.

Madera

Normalmente en entramados y también formando parte de la estructura integral de la edificación, además de ser el elemento fundamental de la carpintería de la casa (de armar y de blanco). Las cubiertas más corrientes en la arquitectura popular son a dos aguas y con estructura de par y nudillo siguiendo el siguiente esquema (Fig. 18):

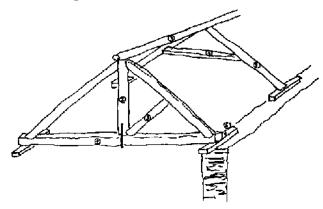


Figura 18: Armadura de cubierta a dos aguas: 1. Tirante; 2. Pendolón; 3. Jabalcón; 4. Nudillo; 5. Par, 6. Solera; 7. Hilera.

Siendo los elementos de cubrimiento generalmente tejas curvas o árabes y losas de pizarra en el norte, encima de una capa de aislante formada por una capa de barro sobre un entablado de ripias o cañizos.

4. TECNICAS CONSTRUCTIVAS DE ELEMENTOS Y CONSTRUCCIONES SECUNDARIAS.

Debido a la premura de espacio simplemente mencionaremos el sistema de construcción de bóvedas por aproximación de hiladas, tanto pétreas como de adobes. Se trata de un sistema antiquísimo que algunos retrotraen a época dolménica y consiste en efectuar el cubrimiento de espacios pequeños, formando una falsa bóveda conseguida por la superposición de lajas o ladrillos horizontalmente disminuyendo el diámetro del círculo. Este tratamiento era frecuente en construcciones secundarias tipo chozo o caseta dedicadas a las más diversas labores: guarda de herramientas de labranza, refugio de bocas de pozo, hogar temporal de pastores o molinos. Normalmente estaban recubiertas de barro que se cubría de plantas mimetizándose con el paisaje (Fig. 19).

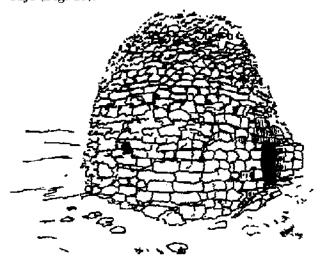


Figura 19. Caseta de campo con falsa cúpula.

5. DESARROLLO ESPACIAL DE LAS CONSTRUCCIONES POPULARES

El asentamiento de los pobladores y el propio medio, ha condicionado grandemente el desarrollo de los habitáculos populares cuyas características, a grandes rasgos, se pueden resumir de la siguiente manera:

Emplazamientos de los núcleos rurales:

- El que arranca de la repoblación medieval, formado por pequeños grupos de colonos (10-20) familias, que ocupan el terreno asignado. Forman numerosas y pequeñas entidades, próximas entre sí (2-5 km.)
- En lugares anteriormente poblados, generalmente en emplazamientos defensivos naturales (espolones fluviales, orillas escarpadas de ríos o cerros); a lo largo de rutas naturales o calzadas y junto a los vados de los ríos, sobre todo si existía un puente (cañada Real o Bizana con sus cañadas y veredas, calzada de la Plata y ramales secundarios, pasos de montañas, encrucijadas, mansiones romanas como zonas de descanso...).

- Los que históricamente están perfectamente definidos: León, Salamanca, Valladolid...
- Otros importantes en épocas pasadas: Salvatierra de Tormes, Covarrubias, Medina del Campo... La mayoría con murallas o castillos.
- Emplazamientos de carácter económico (zonas de cultivo, pastos, huertos, proximidades de agua, ríos, fuentes termales o no...): topónimos de Valle; otros referentes a accidentes geográficos de altura -Peñaparda, Peñalvo, Montalvo, Otero, Cueto, Berrocal, Pizarral, Peña, Nava, Cabeza, Cerro, Cerralbo, Atalaya ... -; agrupaciones vegetales -carrascal, referencias al roble, encina, monte y sus compuestos y otros árboles de ribera como fresno, álamo, mata, negrillo, huelmo, espino, tremedal...-. Algunos en lugares donde la vegetación casi ha desaparecido, con la pervivencia de vocablos como quejigal y otros...; caminos -topónimos como calzada, puente, puerto, horcajo, collado o cañada-; topónimos referentes al origen de los repobladores, también relacionados con los recursos económicos -gallegos, francos, castellanos, astur-leoneses, vasco-navarros, portogaleses y otros-; hagiotopónimos en relación con el intenso espíritu religioso de la época y con nombres que aluden a santos de culto en la región de procedencia.

Agrupación de las construcciones, diferenciando tres escalas:

- calle
- barrio
- conjuntos de barrios

Distribución del plano de la vivienda:

- A. Casa bloque: elementos fundamentales bajo la misma techumbre. Simple, reducida y económica, con control interno de todo lo que enciarra
- a) De un piso: 1. Elemental. El más simple. Frecuente cohabitación de personas, animales y útiles, con predominio en las zonas ganaderas.

Puede ser: **Temporal**—tosca y primitiva, fuera de las poblaciones, para faenas estacionales (pastoreo, guardas de campo, molinos, carbonería, siega...).

Normalmente se trata de una construcción circular o cuadrangular, de habitáculo único de entramado de ramaje y madera, a veces cubierto de barro (chozo o cabaña), y es fácilmente renovable.

A este tipo pertenecen también los chozos (pallaza) más o menos circular de lajas de pizarra o

- granito, a hueso, y cubierta de falsa cúpula por aproximación de hiladas, recubiertas de tierra, o bien por ramajes sobre armadura de madera.
- O **Permanente** -vivienda simple de materiales locales, con frecuentes divisiones: cocinacomedor (chimenea), dormitorio y cuadra.
- 2. Con elementos yuxtapuestos: materiales locales -granito, pizarra, arenisca, tapial, adobe y ladrillo.
- b) En altura o con elementos superpuestos: un techo y única entrada para varios pisos.
- 1. Sierras del Sur: granito en sillares o mampuesto trabado con argamasa de cal y arena, y madera para entramado o estructuras. Generalmente tres o cuatro pisos en profundidad: cuadra y almacén (chacinería); vivienda (una o dos plantas) con la cocina atrás y chimenea de salida directa a través del sobrao, sala en fachada y retrete sobre el balcón secadero o en otro adicional de la fachada posterior; planta superior de función variable: almacén (productos agrícolas, aperos, secadero de matanza...).
- 2. Zonas serranas más agrícolas: madera para entramados, relleno de mampuesto de granito o con mortero de barro o cal y arena, y cubierta de teja árabe. Predominio de la madera. Tres plantas: escalera a la entrada, cuadra y bodega (que puede ser subterránea); vivienda normalmente con salida de humos por el zarzo, y retrete; sobrado almacén con balcón de sequero.
- 3. Tierra de Campos: de entramados de madera rellenos de adobe y tapial y también enteramente de ladrillo, con cubierta de teja curva, importantes aleros y amplios soportales.
- 4. Zonas norteñas: granito (construcciones importantes), pizarra (mampuestos) y cuarcitas para el cercado. Dos plantas: cuadra, almacén, combustibles y bodega; vivienda con secadero, que puede estar también en el primer piso. A veces sobrado no diferenciado al exterior.
- B. Casa abierta o disociada: separación vivienda/dependencias y con varias puertas.
- a) Con patio: 1. Abierto o delantero: con mezcla de granito y pizarra, madera para interiores. Dependencias (leñera, gallinero, pocilga, cuadra, almacén...) y viviendas articuladas por el corral. La casa suele tener "sobrao".
- 2. Cerrado trasero o lateral: Arenisca en sillares, sillarejo o mampuesto, granitos y cantos rodados cuarcíticos (cimientos y zócalos), adobes y tapial, cubierta de teja árabe. Partes de la casa: amplio zaguán, dos salas a los lados con alcobas, cocina de lumbre baja; sobrado en-

- cima. Importancia de los almacenes de grano que a veces ocupan la parte superior de la vivienda. Junto a la casa está el comedero y pajar; y más alejados las tenadas, casillo, carretera y leñera.
- b) Casa dispersa: 1. En el pueblo: Con amplitud de dependencias no agrupadas (necesidades ganaderas, adquisiciones posteriores...).
- 2. En tierras distintas: Dehesas. Construcciones sucesivas según las necesidades. En ambos casos la vivienda sigue el patrón con sobrado.

BIBLIOGRAFIA

- ANTON PACHECO, J. (1953): "La casa pinarioga. Estudio general". *Celtiberia*, 5.
- ALONSO PONGA, J. L. (1986): La arquitectura del barro. Valladolid: Junta de Castilla y León; (1990): La arquitectura popular leonesa. León: Caja León, 1.
- BAEZ MEZQUITA, J. M. (Coord.) (1992): Arquitectura popular de Castilla y León. Bases para su estudio. Valladolid: Instituto de Ciencias de la Educación; (1994): Arquitectura popular de Sanabria. Asentamientos, morfologías y tipologías rurales. Zamora: Caja España.
- BENITO, F. (1998): Arquitectura tradicional de Castilla y León. Salamanca: Junta de Castilla y León. 2 vols.
- CARO BAROJA, J. (1980): Cuadernos de Campo. Madrid; (1988): Tecnología popular española. Madrid: Editora Nacional.
- CEA, A. (Coord.) (1990): Arquitectura popular. Madrid: CSIC
- DIAZ VIANA, L. (1988): Aproximación antropológica a Castilla y León. Valladolid.
- FEDUCHI, L. (1974): Itinerarios de arquitectura popular española. Madrid: Ed. Blume.
- FLORES, C. (1973): Arquitectura popular española. Madrid: Ed. Aguilar.

- GARCIA MERCADAL, F. (1930): La casa popular en España. Barceiona: Ed. Espasa Calpe.
- GARCIA GRINDA, J. L. (1988): Arquitectura popular de Burgos. Burgos; (1991): Arquitectura popular leonesa. León, 2 t.
- GARCIA DE LOS RIOS, J. 1, y BAEZ MEZQUITA, J. M. (1994): La Piedra en Castilla y León. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- GARCIA ZARZA, E. (1971): Aspectos geográficos de la población y de las construcciones rurales salmantinas. Salamanca: Uniyersidad de Salamanca.
- GONZALEZ, P. (1989): Cerámica Preindustrial en la provincia de Valladolid. Valladolid. Cologio de Arquitectos en Valladolid y Caja de Ahorros de Valladolid. t. I.
- GONZALEZ IGLESIAS, L. (1945): La casa popular albercana, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- JIMENEZ ARQLES, M. I. (1978-1981): Varios artículos sobre la arquitectura popular soriana, salmantina, zamorana y vallisoletana en Rev. Narria. Madrid: Universidad Autónoma.
- MARQUES DE LOZOYA (1919-40): Varios artículos sobre la casa segoviana.
- M.O.P.U. (1986): Guía de la arquitectura popular en España Madrid.
- ROLDAN MORALES, F. P. (1983): Palomares de barro en Tierra de Campos, Valladolid: Caja de Ahorros provincial.
- SANCHEZ DEL BARRIO, A. y CARRICAJO CARBAJO, C. (1995): Arquitectura popular y construcciones secundarias. Temas didácticos de Cultura Tradicional, A. Valladolid: Gentro Etnográfico Joaquín Díaz.
- TORRES BALBAS, L. (1946): "La vivienda popular en España" en *Folklore y costumbres de España*. Barcelona: Ed. Alberto Martín. t. III.
- VALDEON, J. (1982). Aproximación histórica a Castilla y León. Valladolid: Ed. Ambito.
- VALDES FERNANDEZ, M. (1981): Arquitectura mudéjar en Castilla y León: Instituto Fray Bernardino de Sahagún.
- VV.AA. (1986): Navapalos 85. Madrid.



Angel Charro Gorgojo

"De pronto divisó el enorme sapo nadando entre las espadañas. Nadaba despacio, sin alborotar el agua, con los ojos abultados, fríos e indiferentes, en un punto fijo".

(M. Delibes, El hereje)

La presencia innoble de este inofensivo batracio, con su aspecto chato, pustuloso, de ojos desorbitados, mirada inexpresiva y presencia desagradable ha despertado de antiguo en el pueblo ideas de terror, engendro diabólico y repulsión. Sobre su lomo rugoso lleva la pesada carga de mil concepciones animistas, y sus dorados ojos transparentan aún el misterio de civilizaciones extinguidas. En la historia de los pueblos, el sapo se debate en una lucha cruenta y despareja. Logra sobrevivir y goza así de un triunto al ver impuesta la razón sobre el prejuicio y el oscurantismo. De animal perseguido, vuélvese amigo del hombre, de ser execrado, halla refugio en la casa de quien siempre lo miró con asco y paga con exceso lo que juzga una deuda de gratitud. Se brinda a la ciencia otorgándole la maravilla de su cuerpo para que sirva de alivio a sus propios perseguidores. A la par que puebla sus campos y jardines en labor silenciosa y productiva, se entrega a la defensa de sus cosechas, hallando su alimento en todo cuanto es perjudicial para las simientes.

SIERVOS DEL DIABLO Y COMPLICES DE LAS BRUJAS

El poeta latino Horacio describe en el *Epodo V* (núm. 6) una escena de magia negra en la que la bruja Canidia elabora un filtro amoroso con las vísceras secas de un niño al que hace morir lentamente, higueras salvajes arrancadas de tumbas, cipreses fúnebres, huevos y plumas de un búho embadurnadas con sangre de un horroroso sapo. Esta macabra historia alimentó la mala reputación de este animal entre los romanos.

Dios, en su magnanímidad, creó todo lo que existe y todo lo bello fue creado por él. La fealdad no podía ser obra de su mano que resumía la perfección. De ahí que lo supuestamente repugnante, lo abyecto, se atribuyera siempre al diablo. Seres horripilantes y deformes fueron contrapuestos a

los de origen divino, y si el murciélago resulta la paloma de Satán, el sapo continuó siendo la gallina del diablo. Dentro de la tradición cristiana, el sapo —criatura presuntamente maligna— no podía ser otra cosa que obra del diablo.

El sapo forma parte de los rituales brujeriles, y en las misas negras ocupa el lugar de la hostia, siendo también troceado. A menudo los demonios familiares acompañaban a las brujas en forma de sapos y es tradición que a las personas que acudían tres veces a un aquelarre o reunión sabática para satisfacer sus instintos más bajos les quedaba ya para siempre una señal en forma de sapo en lo blanco del ojo o en un repliegue de las orejas.

Los brujos novicios y los aspirantes que aún no han llegado a la edad de la discreción, es decir, a los nueve años, renegaban de su fe cristiana y rendían pleitesía al diablo, besándole en señal de acatamiento en las partes vergonzosas y debajo de la cola en los aquelarres. En estas asambleas, los brujos y brujas saltaban sobre un fuego que no les quemaba y copulaban con Satanás y entre sí, mientras los niños se ocupaban en cuidar una gran manada de sapos con mucho respeto y veneración a la orilla de una ciénaga (Fig. 1).

Aparte de metamorfosearse en diferentes animales, los brujos se servian de sapos vestidos, cuyos excrementos valían para hacer ungüentos voladores o para fabricar sustancias maléficas.



Pigura 1: Dos visiones de la brujería. En la escena izquierda se observa un grupo de niños cuidando sapos y en el centro brujas preparando ungüentos aluctuógenos y manjares mágicos con sapos y culebras. (Tableau de l'inconstance, siglo XIV).

También podían dañar a los animales domésticos, estropear las cosechas y producir tormentas, entre otras desgracias.

San Cipriano en el libro de su historia como hechicero dice que el sapo tiene una gran fuerza mágica invencible desde el momento en que es la comida que Lucifer da a las almas que están en el infierno. Por esta razón pueden hacerse con el sapo los encantos y hechizos que se recogen en diversos tratados de magia popular, alguno de los cuales y como ejemplo, reproducimos:

Hechizo del sapo para hacerse amar contra la voluntad de las personas y para hacer casamientos

Tómese un objeto del enamorado/a y átese envuelto en la barriga del sapo, y después de realizada esta operación, átense las patas del sapo con una cinta roja, metiéndole dentro de una olla con tierra mezclada con alguna leche de vaca. Después de practicadas todas estas operaciones, díganse las palabras que apuntamos a continuación, teniendo cuidado de colocar el rostro en la boca de la olla:

"Fulano (nombre de la persona), así como tengo este sapo preso dentro de esta olla sin que vea el sol ni la luna, así tú no veas mujer alguna. Sólo habrás de fijar tu pensamiento en mí, y así como este sapo tiene las piernas amarradas, así se aprísionen las tuyas y no puedas dírigirlas sino hacia mi casa; y así como este sapo vive dentro de esta olla consumido y mortificado, así vivirás tú mientras conmigo no te casares o unieres".

Dichas estas palabras, se tapa la olla para que el sapo no vea la claridad del día; después, cuando hayáis conseguido vuestro deseo, soltad el sapo, quitadle el objeto que rodeasteis a su barriga sin hacerle daño, y cuidadle bien, teniendo entendido que la persona sufriría las mismas molestias que el sapo.

Para hacer y deshacer un mal hechizo

Tómese un sapo negro y cósasele la boca con seda negra. Después átense, uno por uno, los dedos del sapo con hebras de lana negra y, formando una figura como de dos paracaídas y tomando la hebra principal de lana, cuélguesele en la chimenea de modo que el sapo quede con la barriga hacia arriba. A las doce en punto de la noche llámese a Lucifer a cada una de las campanadas del reloj, y después, dando vueltas al sapo, díganse las siguientes palabras:

"Bicho inmundo, por el poder del diablo, a quien vendi mi cuerpo y no mi espíritu, mándote que no dejes gozar de una sombra de felicidad sobre la tierra a (nombre de la persona). Su salud la coloco dentro de la boca de este sapo y así como él ha de morir, así muera también (nombre de la persona) a quien conjuro tres veces en el nombre del diablo".

A la mañana siguiente métase el sapo en una olla de barro y tápese herméticamente.

Para deshacer los efectos de este hechizo, suponiendo que la persona sufriera demasiado como consecuencia del hechizo, sáquese el sapo de la olla y désele a beber leche fresca de vaca por espacio de siete días, después de haberle descosido la boca.

Creencia semejante hunde sus raíces en el más rancio paganismo y tiene su manifestación en las mujeres del Alto Duero y de Tras-os-Montes (Portugal) que, para vengarse de los pretendientes que no les corresponden o de las personas a las que tengan antipatía, capturan un sapo, le cosen los ojos con hilo de color rojo o amarillo y lo meten en una olla de barro donde previamente echaron algún aceite. La persona odiada o por la que sienten aversión comenzará a enfermar y a adelgazar poco a poco conforme el sapo hechizado va sufriendo el efecto. En el acto de coser se profiere un conjuro mágico. Para romper el hechizo se mete en la boca de un sapo un trozo de pan mordido por esa persona y se clavan alfileres en la cabeza del mismo sapo. En esta operaciones intervienen curanderas, bendecidoras u otras profesionales de la mitología popular.

En el folklore cubano se recoge una variante para causar la muerte a una persona. Consiste en coser la boca del sapo después de introducir un papel con el nombre de la persona y sal; luego se amarra el animal con un pedazo de pañuelo del que se pretende matar encerrándolo en una vasija y pronunciando un conjuro mágico que anuncia la muerte de la persona al morir el sapo.

El veneno del sapo corredor (Bufo calamita) puede provocar vómitos, parálisis e incluso la muerte. Así que no es extraño que estos anfibios se convirtieran en elementos esenciales en los hechizos de los brujos y de sus pócimas. La consideración de animal venenoso no es una invención de la credulidad popular. En particular, el sapo común (Bufo bufo) posee sobre el dorso unas glándulas que segregan un líquido, la temida butotenina, un alcaloide que se encuentra en ciertos hongos como la matamoscas (Amanita muscaria), Esta sustancia es capaz de provocar trastornos alucinatorios y ésta es, sin duda, la razón del papel preponderante del sapo en los asuntos de brujería. Las alucinaciones provocadas por la absorción de mixturas en cuya composición entrabauna buena parte de carne de sapo eran lo que podían llevar a las brujas a los sabbat.

Los valdenses de Arras (siglo XII) durante la celebración de la misa negra distribuían en la Eucaristía sapos que servían para confeccionar polvos maléficos. De esta forma los brujos volvían los campos estériles, hacían morir a los hombres y a los animales o provocaban las tormentas y expandían epidemias.

El sapo aprisionado vivo en bronce fundido era una práctica utilizada en los ritos satánicos polacos. La mayoría de los herejes quemados hacia el año 1200 por Conrado de Marburgo —gran inquisidor alemán, asesinado por los secuaces de una secta luciferina— habían confesado el culto del sapo.

No resulta difícil que un animal de presencia tan poco atractiva, en la Edad Media, fuese elegido por brujos y hechiceros para sus maléficas transformaciones, de lo cual queda todavía huella en el folklore contemporáneo. En la época donde se realizó tanto proceso, a los que pretendían tener trato con el diablo, los jueces que escribían para quiar a sus colegas le señalaban entre las presunciones de culpabilidad la posesión de algunos animales. Bodin aconseja no vacilar en perseguir si se encuentra al que está acusado de practicar la brujería en posesión de sapos o lagartos. En el siglo XVII se decía en Bearn que cada bruja tenía un sapo en un escondite, que acudía cuando ella le llamaba por su nombre y que era una garantía que el demonio le había dado; una historia de la misma región habla de un gran sapo que una bruja escondía en la cabecera de su cama, bajo un paquete de ropas.

Los batracios entran en la composición de brebajes mágicos y talismanes. Las brujas de Bearn se servían de los sapos para preparar filtros con el fin de pervertir a las jóvenes. Gregorio de Toulouse cuenta que un obispo de la diócesis de Soissons deseoso de vengarse de sus adversarios junto con una bruja —quemada en 1640— bautizó un sapo con el nombre de Juan y le hizo comer una hostia; acto seguido ella desgarró el animal en trozos y compuso un veneno que dio este obispo a sus enemigos que murieron miserablemente.

La creencia de que los humanos pueden transformarse en animales es muy antigua. Se creía que esta habilidad estaba reservada a las brujas especialmente leales y que era una especie de recompensa del diablo. En Inglaterra H. Robbins cita la obra *The Devil's Desulion* (1649), donde se recoge el acta de un juicio en que se asegura que John Palmer, ejecutado el 16 de julio de 1649, confesó que "tras reñir con un joven se transformó en sapo y que como se encontraba en un sitio por el que tenia que pasar dicho hombre, éste le dio una patada; inmediatamente, Palmer se quejó de que le dolía la espinilla y hechizó al joven durante muchos años, causándole gran aflicción".

CREENCIAS Y SUPERSTICIONES

Para muchos pueblos el sapo sólo sirve para causar maleficio, sin embargo para otros es de origen divino y, como tal, ayuda y protege a los que creen en su poder benéfico. Pero lo singular es que los mismos que lo maltratan e infaman por un lado, por el otro lo veneran como un numen tutelar.

Entre los mapuches existe la creencia de que los sapos conservan el agua de las vertientes y los manantiales. Los antiguos araucanos tenían entre sus deidades a *Ngenko*, una especie de batracio al que reverenciaban como guardián de sus bebederos y anunciador de lluvias. Dentro del folklore araucano el sapo sigue siendo el símbolo del agua y su canto es un anuncio de lluvia. Ambrosetti recogo prácticas supersticiosas como la de arrojar sapos vivos al interior de las balsas para que conserven el agua, por ser ellos los que cavan las vertientes. En San Luis, para que llueva, cuelgan al aire libre de un árbol o de un palo un sapo vivo por la pata, y en Entre Ríos, sobre una cruz de ceniza. hecha en el suelo, lo estaquean con la barriga hacia arriba, clavándolo con espinas de naranjos. pues conocida es la creencia general que predice lluvias cuando los sapos gritan pidiéndola.

Diversas prácticas supersticiosas, de carácter mágico, siguen vinculando al sapo con la lluvia. La asociación íntima de los sapos con el agua le ha valido una gran reputación de custodios de la lluvia, e intervienen de forma muy importante en los encantamientos destinados a conseguir agua del cielo. Cuenta Frazer que algunos de los indios del Orinoco consideraban al sapo como dios o señor de las aguas y por esta razón temían matar a este anfibio. Cuando en Calchaguí se prolonga la sequía se remueven las piedras contiguas a las vertientes y manantiales y cuando se encuentra un sapo debajo de ellas se toma el animal y, atado con una cuerda a una pata, se le cuelga de la rama de un árbol, para que perezca porque no guiso o no supo llamar a las nubes. Otras veces se le clava una estaca en el vientre abultado, a fin de que lo abrase el sol, castigándole con una rama de ortiga para que se produzca el cambio meteorológico. Entonces el fetiche crucificado y castigado implora el auxilio de las nubes, produciéndose la lluvia, con lo que se obtiene su liberación. Estas macabras costumbres en que se mortifica y se flagela al batracio para que le brinde protección son consecuencia del miedo que inspira todo ser divi-

En Toscana (Italia) se considera un sacrilegio matar a los sapos. Una canción de esta región habla de la transformación de una bella doncella en un sapo; la madre sapo habla a su hija para consolarla animándola con la esperanza de casarse pronto con un príncipe:

¡Desdichado sapo! El príncipe que te ama poco, si no te ama, te amará, cuando tú seas su esposa.

El príncipe se casa con el sapo, que se transforma en una hermosa doncella. Con respecto a las supersticiones actuales en Sicilia es interesante resaltar la creencía de que los sapos dan buena suerte. Aquel que no sea una persona afortunada en la vida debe conseguir un sapo y alimentario en su casa con pan y vino, un alimento consagrado. Se los considera duendes o hadas poderosas que han caído en alguna clase de maldición, y por lo tanto no pueden ser matados ni molestados, porque cuando se los ofende podrían venir por la noche y escupir sobre los ojos del ofensor, que nunca sanará aunque se encomiende a Santa Lucía. De ahí que el poeta Meli en su obra *Fata Ga*lanti aconseje a los campesinos no matar a los sapos. En recompensa por haberle salvado la vida, el sapo se le aparecerá poco después en forma de una bellísima mujer y le promete ayudarle todos los días de su vida.

En el Piamonte un cuento popular narra la historia en la que un sapo es la forma diabólica asumida por un hermoso joven; en Aldrovando se menciona varias veces el hecho de que las mujeres dieran a luz sapos.

Está muy extendida la creencia de que los humores que expulsan de su parte trasera los sapos cuando se les provoca son fatales y que no sólo puede envenenar a los hombres sino a las plantas sobre las que pasan. Se recomienda llevar puestos debajo de las axilas sapos disecados como amuletos para prevenir las plagas y el veneno. Lo curioso es que el sapo busca cobijo bajo la sombra de plantas que puedan prodigarle reparo a la vez que humedad, como la cicuta y la salvia plantas que suelen ser, la primera venenosa y la segunda que, usada en exceso, puede resultar tóxica. Con estos antecedentes se ha ido forjando la leyenda de que envenenan todo lo que tocan.

En Minho y Douro Litoral (Portugal) pervive la añeja tradición según la cual si encontramos un sapo y nos mira, como su mirada es maligna, debe escupirse tres veces, repitiendo otras tantas, para que no nos nazcan sapiños en la boca o nos sobrevenga algún otro daño:

Santos en mí quebrantos en ti; Todo mi mal vuelva para ti.

Pero las creencias y supersticiones no terminan aquí, pues para muchos pueblos la presencia del batracio es anuncio de muerte. En el NO. de Siberia los nikhs de Sakhalin hacían imágenes de

sapos, con capullos en cada extremidad, para usarlos durante las fiestas conmemorativas de difuntos. En la Lituania del siglo XIX las lápidas de madera se construían con forma de sapo, con un lirio sustituyendo a su cabeza. El sapo era un animal sagrado para Ragana, la diosa lituana de la muerte y la regeneración, siendo también su principal Epifanía. Ya en el siglo pasado, todavía se creía que si no se le trataba correctamente podía ser tan peligroso como la propia diosa. Si alguien le escupía y él podía recoger la saliva, el ofensor moriría con toda seguridad; si se le fustigaba, podía inflarse hasta estallar, liberando un veneno mortal; sólo con que dicho veneno tocase una parte desnuda del cuerpo, era suficiente para producir el envenenamiento y la formación de pústulas que empeorarían haciendo que la piel se desgarrase. ¡Cuidado con matar a un sapo con las manos desnudas! Tu cara se manchará y se pondrá áspera y verrugosa, a semejanza de su piel. Como mensajero de muerte, el sapo puede saltar hasta el pecho de una persona dormida y absorber el hálito de su cuerpo, causándole una muerte. segura. En la actualidad, existe aún una creencia popular en los Estados Unidos según la cual los sapos pueden ocasionar la aparición de verrugas.

En la superstición popular alemana el sapo pasa por ser un animal que alberga en sí las almas de los difuntos, aun cuando se halle muerto o disecado. Se cree también que el sapo es capaz de procrear un niño monstruosamente degenerado o provocar un aborto con la mola, debido a que se introduce en la matriz de la embarazada y perjudica al feto. En una iglesia de Baviera fue hallada una tablilla votiva, fechada en 1811, en la que aparece un sapo con una vulva humana en el dorso, y en numerosas iglesias alemanas hasta el siglo XX las mujeres que padecían enfermedades ginecológicas ofrecían imágenes de sapos a la Virgen María. Antiguamente se afirmaba que la vagina de la mujer tenía la forma de un sapo vuelto como un guante y, tanto Hipócrates como Platón, describieron el útero como un animal capaz de moverse por el abdomen en todas las direcciones (Fig. 2). Pero esta creencia está ligada inconscientemente al hecho de que el sexo de la mujer era considerado como la entrada del infierno, semejante a un sapo que se hincha y aspira la semilla del hombre.

Entre los guaraníes encontrar un sapo en una embarcación era señal de que alguno de los que iban en ella había de morir pronto. Entre los quechuas era un animal de mal agüero y, sì el indio lo topaba en su camino, estaba seguro de que aquel día le ocurriría algún desastre.

Por el contrario el sapo desempeña un papel importante, ya como remedio, ya como elemento de superstición, y es muy empleado por los gauchos, que hacen de él un animal sagrado. Su acción terapéutica no queda límitada al hombre, sino que se hace extensiva a otros animales. Colocado sobre una herida, puede curarla y, hasta hace poco tiempo, en la zona alpina de Baviera se creía que estas criaturas tenían especiales propiedades curativas si se les daba muerte durante los días dedicados a la Virgen María, es decir, el 15 de agosto y el 8 de septiembre. Se los clavaba en las puertas de casas y establos para proteger animales y humanos de las enfermedades y la muerte; matándolos cualquier otro día, eran mortíferos.



Figura 2: Sapo pintado en un únfora que recuerda la antigua creencia de que el útero es un animal que vaga por el cuerpo. (Minotco medio I).

Puesto que el sapo está dotado de los poderes de la diosa de la muerte y la regeneración, sus funciones consistían tanto en ocasionar la muerte como restablecer la vida.

En las civilizaciones de los Balcanes centrales y orientales se encuentra un híbrido de mujer y sapo esculpido en piedra verde o mármol que representa a una diosa como donante de vida. El misterioso poder sobre procesos vitales que tiene el sapo es recurrente en las conciencias de los pueblos euro-

peos incluso mucho después de la transformación de la vieja Europa. De especial interés es la "Dama sapo" de Maissau, un cementerio de la Edad de Bronce, en la Austria Baja (año 1100 a. C.).

Actualmente se encuentran sapos de cera, hierro, plata y madera con ofrendas votivas marianas en iglesias de Baviera, Austria, Hungría, Moravia v Yugoslavia. Algunas de ellas tienen cabezas humanas, otras tienen rasgos de vulva en la cara inferior, y muchas una cruz en la espalda. Estaban hechas como protección contra la esterilidad y para asegurar el embarazo. La carne de sapo fue comida hasta hace poco para prevenir los dolores de parto; la sangre de sapo se usaba como afrodisíaco y los sapos se colgaban para proteger del mal a la casa. Tales creencias sugieren una diosa. benevolente; pero el sapo como criatura nocturna. puede causar locura, hacer desaparecer la leche y chupar la sangre de los humanos mientras duermen. En las mitologías indoeuropeas (bálticas y eslavas) es la principal encarnación de la diosa maga del mundo subterráneo; en otra mitología encarna una diosa de la muerte, mientras que en el Sur estaban firmemente arraigadas las creencias que lo relacionan con el nacimiento, el embarazo y el útero.

La idea de que el sapo es la causa del embarazo pudo haberse originado antes del Neolítico, ya que se conocen representaciones de sapos grabadas en utensilios de hueso desde la cultura Maglemose mesolítica.

SIMBOLISMO DEL SAPO

La imagen del sapo como agente del mal se establece en manifestaciones escultóricas y textos literarios hacia el siglo XII. La reputación del sapo se asocia tanto con la brujería como con el folklore, y se asienta en la tradición clásica siendo incorporada en la literatura por autores cristianos medievales para llamar la atención de su público.

En el mundo románico, de arraigado y profundo simbolismo, se representa con frecuencia a la mujer lujuriosa con sapos que le succionan un seno, como muestran las portadas de las iglesias de Santa Cruz de Burdeos y la de Charlieu (Loira). Su modo de acoplamiento observado en la naturaleza ha dado origen al pecado capital de la lujuria. Aunque más expresivos resultan unos versos de Etienne de Fougères, obispo de Reims, tomados de su obra *Livre de manières* que sirven para ilustrar los castigos que las cortesanas sufrirán en el infierno:

Sapos, culebras y tortugas les cuelgan de sus pechos desnudos. ¡Ay! Cuán mal fueron entonces vistos los amoríos de las frívolas amantes.

El sapo es un animal muy frecuente en los Juicios Finales góticos. En la portada central de la catedral de Reims penetra en un gran recipiente y muerde a un condenado en la espaida. En la portada del crucero norte de la catedral de San Esteban de Bourges, un saurio muerde un pecho de una lujuriosa y otro se introduce en la boca del compañero, gesto alusivo a la blasfemia. Un detalle de las arquivoltas del lado derecho de la portada central occidental de la catedral de León muestra una escena de tormento. Mientras en una caldera hirviendo arden dos condenados, un demonio feroz, empuja violentamente a otro desdichado por la cabeza, a la vez que con sus uñas le araña. Una rata y un sapo -símbolos de la lujuria- puqnan por subir hasta la marmita.

Se remonta a muchos siglos el prejuicio que considera maléfico y miserable al sapo. En la antigüedad naturalistas de renombre, como Plinio, afirmaban que era suficiente el efluvio que desprende uno de estos parias de la creación para provocar la muerte, y Aristóteles en su *Historia Natural* diferencia el sapo de la rana y haciendo un comentario desafortunado declara que el hígado de sapo presenta mal aspecto y habla sobre la mala mezcla de sustancias en su cuerpo.

Malaxecheverría señala que los textos latinos hacen breves comentarios sobre sapos en los cuales eran considerados animales peligrosos y malignos. En otras ocasiones, dicen que moran en prisiones y calabozos, lugares tenebrosos o forman parte del decorado infernal.

El interés por los animales —en el caso que nos ocupa el sapo— deja de obedecer a una mera curiosidad científica para ser un camino de acceso a lo trascendente. Comportamientos y cualidades de estas criaturas no sólo serán una muestra del poder y gloria de la divinidad, sino también ejemplos didácticos que muestran la conducta que debe emprender un buen cristiano y los hábitos que se deben despreciar como pecaminosos.

Las visiones del condenado aparecen en el modelo escultural de la catedral de Burgos. El tímpano de la puerta principal representa la escena del Juicio Final, y a la izquierda del juez celestial puede verse a un condenado metido en un caldero; uno es un clérigo herético con un sapo pegado a su lengua. Este es un contundente ejemplo del gusto medieval de relacionar el castigo con el crimen: un falso profeta que en su vida propagó doctrinas venenosas es castigado por el veneno de un sapo que tortura el instrumento de su pecado. Una imagen similar se encuentra en el Hortus Deliciarum, donde un sapo demoníaco está a punto de morder en la lengua al alma condenada de un falso profeta. Otra pobre alma en el caldero en Burgos es una mujer adúltera que tiene un sapoque muerde su pezón izquierdo. En la puerta sur en San Pedro de Moisac, la lujuria es vista como una serpiente que muerde cada pecho y un sapo que roe sus genitales.

En Vie des Pères —colección anónima de versos piadosos— el sapo es realmente un instrumento en el arrepentimiento de un pecador recalcitrante, en lugar de actuar como mensajero de la muerte y como castigo divino y eterno. El sapo lejos de ser un símbolo del mal y un familiar del diablo es un potencial símbolo de amor y arrepentimiento.

El bestiario latino del siglo XII llama al animal simplemente venenoso y este apelativo quizás era un legado del pasado más que el resultado de una observación personal, como fue confirmado un siglo después por Alberto Magno. Describiendo los hábitos alimenticios de las cigüeñas, Alberto declara inequívocamente: "no come animales verdaderamente venenosos como los sapos". Este autor conservó muchas creencias y gran parte de su erudición era folklore con pretensiones científicas.

Un poema del siglo XIII que describe Las visiones de San Pablo cuando estaba extasiado en el paraíso, contiene una lista de las aflicciones del infierno. San Pablo ve un terrible diluvio y las bestias del diablo como sapos, víboras y otros animales comen y roen las almas pecadoras. Este pasaje es muy representativo y aquí el sapo se ha convertido en una criatura infernal tanto para los autores antiguos como para los medievales.

El Fascicuíus Morum, manual de un predicador del siglo XIV, nos proporciona dos lecciones morales sobre la avaricia y la gula. Comienza describiendo a un rico usurero que había hecho jurar a su esposa que después de su muerte ella le ataría treinta marcos de sus ganancias a su cuerpo. Al poco tiempo de haber sido enterrado, un emisario de la curia que había oído el relato ordenó al sacerdote que lo había enterrado que lo sacara del cementerio de los creyentes, lo arrojaran a campo abierto y lo quemaran (1). Entonces, cuando el sacerdote y los ayudantes lo encontraron, vieron que en el lugar donde había sido atado el dinero horrorosos sapos y numerosos gusanos roían su miserable cuerpo en descomposición.

Este mismo texto continúa con una historia sobre otro usurero que fue desenterrado y cuando se levantó la losa de su tumba los que estaban presentes vieron su cuerpo negro y hediondo y un sapo sentado en él, quien como una enfermera alimentaba con monedas ardientes a la boca del hombre muerto. Cuando ellos lo vieron huyeron de horror y entonces los demonios llevaron el cadáver cerca de su ataúd y a él no se le vio nunca más. Aquí el sapo obliga al pecador a que coma; el hombre que durante toda su vida había hecho fortuna se ahoga con ella después de la muerte.

Esta narración aparece representada en una talla donde se muestra a los glotones forzados por el demonio a comer sapos (Fig. 3). Uno de los poetas Ilricos del Dolce stil novo, Cino da Pistoia, menciona una leyenda de la Edad Media referente al emperador Nerón que le atribuye las ganas de engordar. Y los sabios, bajo amenaza de muerte, le hicieron ingerir una gran rana que expulsó con tremendo vómito.



Figura 3. Los pecados capitales: la gula. (Le Grant Ralendrier et Compost des Bergiers, 1496).

John Mirk, autor de De Dominica in Quinquagesima del siglo XV, en un sermón habla sobre la gula del hijo de un hombre acaudalado que había comido pródigamente durante su vida. Cuando el hijo visita la tumba de su padre, levanta la losa vi ve un gran sapo paseando, tan negro como la brea, con ojos que queman como el fuego, que había rodeado la garganta de su padre con sus cuatro patas y acto seguido le mordió firmemente. Ante esta espantosa visión dijo: "Oh padre, tanta carne dulce te has tragado y tanta bebida ha bajado por esa garganta que ahora te está estrangulando una bestia internal". El hijo volvió a colocar la losa en su sitio, abandonó su casa, su esposa y su familia y se fue a Jerusalén para continuar su vida como mendigo. Cuando murió, distrutó de una beatitud celestial.

En la Regenta de Clarín la zoofobia se vuelve extrema hacia las ranas y los sapos. Ambos ani-

males aparecen en varias ocasiones a lo largo de la novela, y siempre están asociados a signos negativos o sexuales. R. Weiner, citado por P. Préneron, confirma esta asociación entre este animal y los instintos más bajos del hombre:

"El sapo trae el recuerdo de los instintos más bajos del hombre, del lodo que Ana tendrá que pisar, del carácter viscoso de Vetusta y sus habitantes".

Ana, la protagonista, después de su confesión con don Fermín, acude a la fuente de Mari-Pepa, soñando con la más elevada virtud, es interrumpida por el mundo material: el frío que la hace estremecerse, la sombra que lo embarga todo, y un coro estridente de ranas que, como sacerdotisas de las tinieblas, despiden al sol (I, 347).

Ana asocia el canto estridente de las ranas a algo salvaje que en ese momento le produce miedo. Mas este ritmo salvaje y estridente lo volverá a oír en el Vivero, cuando por gracia de Visita se toca la polca de Salacia (II, 439), pudiendo constatar que hay entonces analogía entre las ranas y las bacantes enloquecidas por la música estridente. Ana está impresionada por lo que la polca produce en sus sentidos. Aqui las ranas simbolizan al sexo que Ana rechaza tras su confesión en la fuente de Mari-Pepa.

En el mismo escenario (1, 347) surge también un sapo que desempeña la misma función que las ranas; representa la oposición entre los deseos de espiritualidad de la Regenta y la presencia de la naturaleza encarnada por este animal que la mira con impertinencia, como riéndose de sus propósitos de virtud. La reacción de Ana y la atribución de capacidades ocultas y motivos funestos al sapo convierten al inocente animal en monstruo sonriente, símbolo gráfico de lo grotesco.

El sapo es, para la Regenta, un animal con connotaciones repulsivas, y sabemos que Ana ha leído a Santa Teresa, para quien el sapo es efectivamente el Maligno. Se vuelve a hacer mención de este animal repulsivo, cuando Ana descubre que el Magistral está enamorado de ella:

"La amaba el canónigo! Ana se estremeció como al contacto de un cuerpo viscoso y frío" (II, 322).

Para Sobejano, el sapo se presenta como emblema de la fealdad terrorifica del mal, siendo el mal para Ana, la realización sexual fuera del matrimonio.

La narración termina cuando Ana, rechazada por don Fermín, se desmaya en la catedral y Celedonio le besa los labios:

"Ana volvió a la vida rasgando las tinieblas de un delirio que le causaba náuseas. Había creído sentir sobre la boca el vientre viscoso y frío de un sapo" (II, 357).

De nuevo la presencia obsesiva de lo viscoso y frío, es para la Regenta, metonimia del conflicto por el cual lucha: no sucumbir a la llamada del sexo. Para Clarin, esta bestezuela inquietante y maligna, cuya obsesión recorre toda la novela, es el símbolo del sexo como degradación y pecado.

FABULAS Y REFRANES

Una fábula de situación de Babrio, cuyo título es "El sapo que se hinchó", nos previene contra la presunción de seres insignificantes; en otra fábula de Fedro el sapo dice: "El más bello de entre todos los animales, ése es mi hijo...". Iriarte, en la fábula LXI, El sapo y el mochuelo nos advierte de que hay pocos que den sus obras a la luz con aquella desconfianza y temor que debe tener todo escritor sensato.

Como medio de defensa o para protegerse del sol, el sapo se entierra. Cuando llega el otoño se aletarga en la tranquilidad de un hoyo que él mismo excava haciendo de la tierra su refugio natural. Este hábito ha sido interpretado por Cantimpré del siguiente modo: "Se alimenta de tierra en peso y mesura, pues teme que la tierra le falte como alimento, y en él se simboliza a los avaros y ansiosos". Esta misma idea se recoge en la tradición oral de Minho (Portugal). En el refranero se recogen varias paremias que mantienen esta errónea creencia, pues los batracios se alimentan de toda clase de insectos, larvas y gusanos, a los que atrapa con su lengua viscosa, aunque sorprenda el hecho de que puedan permanecer mucho tiempo sin comer ningún tipo de alimento.

- El sapo, nunca de tierra está harto.
- Al sapo tierra.
- Al sapo darle tierra, y al hombre hembra.
- Son como el sapo, que piensan que les ha de faltar la tierra.
- Si el sapo come tierra, bien se la estrega en la pierna.
- Una en la boca, otra en el sobaco, y otra en el saco, peor es de hartar que un sapo.

Con la llegada de las primeras fluvias los sapos se ponen a buscar alimento. Su comportamiento, lo mismo que el de sus parientes las ranas, es de una estimable ayuda para los campesinos, pues sirven como predictores meteorológicos. Numerosos refranes se hacen eco de dicha aplicación:

Al oír tronar, salen los sapos a bailar.

- Cuando canta el sapo al anochecer, buen día va a hacer.
 - Cuando los sapos saltan anuncian agua.
- Cuando los sapos saltan o está lloviendo o de camino viene el aqua.
- Los sapos cantando, buen tiempo están anunciando.
 - Sapo cantor, buen tiempo de sol.
 - Sapo que sale a la cambrera, agua espera.
- Si canta el sapo antes de abril, todo el invierno sin salir.
 - Si los sapos cantan en enero, cierra tu cillero.

Su aspecto tan poco agraciado proporciona a este anuro una imagen repulsiva de su fealdad como reflejan las siguientes paremias:

- Feo como un sapo.
- -- Es un sapo.

Además, las sustancias venenosas y cáusticas que segregan diversas glándulas de la piel y que le sirven para librarse de sus depredadores por los picores y la acción paralizante que ejercen en las mucosas de sus enemigos terminan por completar el decorado de repugnancia.

La expresión echar sapos y culebras ofrece dos acepciones: "decir desatinos" y "proferir con ira denuestos, blasfemias, juramentos". Según Luján, en el libro Un paquete de cartas de Montoto, señala que estos animales son representaciones corpóreas de los mismos demonios del infierno y que salen de la boca de los endemoniados, que juraban, blasfemaban v maldecían de todo lo más santo cuando se les exorcizaba. Desde antiguo son conocidos los dibujos donde son representados los condenados, endemoniados y exorcizados arrojando sapos y culebras por la boca. Otra expresión familiar es pisar el sapo, denotando al que se levanta tarde de la cama o, en sentido figurado, al que no se atreve a ejecutar una acción por miedo infundado de que resulte algún mal.

LEYENDAS Y SUPERSTICIONES

El Popol Vuh cuenta que en una ocasión la abuela envió al piojo a decirles a sus nietos que los señores de Xibalba deseaban jugar con ellos. Para que el mensaje fuera más rápido, el sapo, que estaba en camino, se ofreció a llevar al piojo dentro de sí y se lo tragó. Cuando llegó a su destino trató de vomitar el piojo sin éxito y los gemelos, creyéndolo mentiroso, le dieron puntapiés en el trasero y por esta razón lo tiene aplastado. Como en realidad el sapo no se tragó al piojo, sino que

lo ocultó entre sus dientes, fue castigado y no se sabe lo que come, no puede correr y fue condenado a ser comida de culebras.

Una leyenda muy extendida por América cuenta cómo el sapo llegó a tener el aspecto actual aunque en un principio tenía una espalda lisa y lustrosa. Ocurrió que el sapo y el uruburú fueron invitados a una fiesta que se iba a realizar en el cielo de los animales. Después de hacer sus preparativos, el uruburú fue a burlarse del sapo. Lo encontró entre los juncos de un charco croando de la manera más melodiosa. Se saludaron los dos animales. El sapo decía que lo habían invitado por su gran habilidad de cantante. El uruburú dijo que también estaba invitado, para que el sapo se dejara de jactancias, y se fue convencido de que el animalito verde era un gran farsante.

Al otro día muy de mañana, mientras el uruburú alisaba las negras plumas sentado en un arbusto. vio que se le acercaba el sapo. La guitarra del uruburú estaba en el suelo, pues la estuvo templando toda la noche. El sapo le dijo que él se iba ya de camino porque caminaba muy lento; en realidad, lo que hizo fue, aprovechando un descuido del uruburú, meterse en el instrumento. Cuando el uruburú levantó el vuelo estaba tan entusiasmado con lo de la fiesta que no se percató de lo pesado de su guitarra. Al llegar, los demás animales le preguntaron por el sapo, a lo que contestó que no creía que fuera posible que viniera, pues el sapo apenas si saltaba como para alcanzar el cielo. Dejó a un lado la guitarra esperando que llegara el momento de la música. Entonces el sapo salió de su escondite y apareció de improviso ante la concurrencia, más hinchado y orgulloso que de costumbre. Le recibieron con gran asombro, entre aplausos y felicitaciones, mientras se reian del uruburú.

Entonces comenzó la fiesta, había comida en cantidad y todos se llevaban bien. Estaban dedicados al baile, al canto y a la interpretación de sus instrumentos preferidos para que cada uno luciera sus habilidades. Entre todo el alboroto, el uruburú rasgueaba contento su guitarra y el sapo soltaba su "do" de pecho.

En el momento de más alegría, el sapo aprovechó para introducirse de nuevo en la guitarra. Terminó la fiesta y nadie notó su ausencia a la hora de las despedidas, sólo el uruburú, que le tenía rencor por haberlo puesto en ridículo. Le había visto y sin decir palabra tomó el instrumento y emprendió el regreso. Así es que cuando estuvo en el aire, se dirigió al sapo y le reprochó su conducta. En vano éste imploró perdón. El uruburú, lanzando el instrumento, dijo: "¡Si dios no le había dado alas era porque no deseaba que volase!", y el sapo, inició su caída, que iba a dar como resultado unas espaldas manchadas y llenas de protuberancias

de las que el batracio no pudo nunca curarse, porque cayó de espaldas contra unas rocas.

Esta es la razón por la que el pobre sapo tiene tan fea presencia. Dicen también que debido al golpe se le malogró la voz, pero esto no se puede asegurar.

En la leyenda de El Sapo de piedra se narra cómo un sapo había comido la más grande y arenosa papa de una vieja que era medio bruja y cómo le echó la maldición al animal, diciéndole que se convirtiera en piedra.

Los peregrinos que van a San Andrés de Teixido (Galicia), si ven por el camino un sapo se guardan mucho de hacerle mal, pues creen que es un alma en pena que viaja en esta forma a la ermita. Se cuenta que a las brujas gallegas se les descubre su condición porque en la niña de los ojos se le distinguen las patas de un sapo.

En La Guardia (Toledo) se recoge la siguiente superstición: "Si una persona o un animal se encuentra bebiendo agua, en el campo, en cualquier arroyo o charca, y pasa por allí el escuerzo (sapo grande), éste envenena el agua y muere sin remedio quien la beba".

En Asturias y Toledo, cuando llueve con violencia se cree que entre las gotas de agua bajan sapos y se los considera hijos de brujas, y por eso a las nubes obscuras y tormentosas las llaman "nubes de sapo". Lo cierto es que después de sufrir un proceso de metamorfosis, los renacuajos recién convertidos en sapillos a los tres meses abandonan el agua, comienzan a buscar alimento y se esconden durante el día en un escondrijo para librarse de los ardores del sol. Entonces, con motivo de las lluvias, tras un periodo de sequía, salen de sus guaridas, reuniéndose en número tan considerable que es imposible caminar sin pisarlos. Esta es la causa que explica la pretendida lluvia de sapos, en que muchas personas creen.

Barandiarán recoge la creencia según la cual los sapos que rodean una casa o la invaden son ahuyentados sembrando sal bendita en todo el contorno del edificio. Sin embargo algunos rústicos a pesar de la monstruosa fealdad del sapo, se abstienen de maltratarlos porque le atribuyen buenos augurios. Incluso están convencidos de que traen consigo la felicidad cuando buscan refugio en los bajos de una morada recién construida.

FORMULAS POPULARES MEDICAS Y VETERI-NARIAS

Las propiedades medicinales del sapo son descritas por autores antiguos como Eliano, que dice lo siguiente: "El sapo contiene mucha sal volátil y mucho óleo. Usase externa e internamente en medicina, sus polvos son diuréticos y buenos para curar la hidropesía y provocar la orina. Esta facultad diurética de los polvos del sapo se descubrió casualmente –según cuenta Solenandro–, en la ciudad de Roma, donde había un hombre de quien se apoderó la hidropesía; su mujer, temerosa de los gastos de su curación, determinó acabarle con veneno. Con tal perverso motivo le suministro los polvos de sapo tostado y el hidrópico recobró la salud".

El empleo del sapo, en la medicina popular, se aplica a enfermedades de variada Indole: dolor de cabeza, dolor de muelas, mordeduras de víboras y disentería, y en la veterinaria campestre se usa para la renguera de los caballos y para curar las heridas infectadas por larvas de moscas. La creencia de que los malos espíritus causan todas las enfermedades y la muerte, predomina en algunos de los distritos rurales de la República Dominicana. Por tal razón, los remedios que se usan para varias enfermedades pueden ser considerados mágicos o terapéuticos. Así, para curar la erisipela se aplica un sapo muerto suavemente sobre la parte afectada; después se amarra el sapo a la rama del árbol y a medida que el sapo se seca la enfermedad desaparece.

En algunos pueblos de la geografía gallega, el sapo cumplía a menudo una función mágico-medicinal. Para prevenir las hemorragias durante el parto se colgaba del cuello de la madre, sin que ésta lo notara, una bolsa con dos sapos vivos. Para curar las verrugas se frotaban con la barriga de un sapo vivo, que era ensartado luego en una caña hasta secarse; desaparecían entonces las verrugas. En Valencia para curar la fiebre de malta se seguía el siguiente tratamiento: se deja un sapo suelto por la habitación del enfermo durante dos días; transcurrido este tiempo, se mata y se pone en emplasto sobre el pecho del enfermo.

En Inglaterra las aplicaciones del uso de sapos o de sus partes han sido muy numerosas a juzgar por algunos ejemplos citados por Mariño Ferro. En 1822 hubo un doctor en sapología que viajó por todo el país. Cortaba las patas traseras de los sapos que le traían los enfermos y las encerraba en saquitos, que colgaba alrededor del cuello de los que sufrían de escrófulas. Las bolsas se usaban hasta que se consumían por completo las patas allí guardadas.

Una muchacha de Gaddesden, que padecia de los pies desde su infancia, había perdido uno de los dedos y apenas podía andar, por lo que iban a llevarla al hospital de Londres. Pero una mendiga llegó a su puerta, y oyéndola comentar su dolencia le dijo que cortara una de las patas traseras de un sapo y la pata opuesta de las delanteras y las pusiera en un saco de seda alrededor del cuello.

que remediaría su dolencia; pero había que observar que al perder el sapo las patas, tenía que dejarlo suelto en libertad y conforme el animalillo se consumiera y muriese, el mal cedería y desaparecería por completo, tal como sucedió.

En el sur de Northamptonshire se cree que un sapo muerto y atravesado con un instrumento de acero afilado, metido en una bolsita y colgado al cuello, sirve para curar la fiebre y contener las hemorragias de la nariz. El Dr. Jessop refiere que en julio de 1875 un ganadero enfermó de anginas y consultó a una curandera en Camelford. Esta le prescribió que cogiese un sapo vivo, lo amarrase con un cordón alrededor de su garganta y lo tuviese colgado hasta que el cuerpo se desprendiese de la cabeza. De este modo la curandera le aseguró que no tendría más anginas.

El Dr. Plowright, que ejerció la medicina en East Anglia durante muchos años, dice: "En 1904 era costumbre curar por ensalmos en el distrito en donde yo vivía, y muchas enfermedades crónicas eran atribuídas por la gente a la hechicería" como recoge Thompson. Uno de los procedimientos curativos empleados en casos de hemiplejía era meter un sapo con el dorso lleno de alfileres dispuestos en forma de círculo en doble línea en una botella de boca grande y enterrar después el animal mientras se halla vivo. Ello significaba la expulsión del demonio o espíritu maligno causante de la enfermedad después de haber abandonado el cuerpo de la persona.

En Cornwall para las anginas se creía que si se ponía un sapo en un saquito y se colgaba al cuello del paciente, experimentaría cierto alivio, y si ello no daba resultado, tenía que frotarse el cuello con poivo sacado de la habitación del paciente y humedecido con saliva.

Dée, médico inglés de Carlos I, creía en los poderes curativos del batracio hasta el extremo de sugerir la siguiente receta: "contra la incontinencía de orina en la mujer, producida por el desgarro de la vejiga en un parto laborioso, el polvo de sapo desecado o calcinado vivo, colocado en una bolsa sobre la fosita del corazón, cura con seguridad esta afección".

En los Highland de Escocia, para las erisipelas se empleaba aceite de sapos, el cual se preparaba cogiendo cuatro sapos vivos y cociéndolos con aceite de oliva, después de lo cual se colocaba el líquido.

El sapo está frecuentemente asociado a los maleficios preparados para dañar el ganado. En la Baja Bretaña se citan ejemplos recientes donde hace algunos años un granjero cuyos caballos morían sin causa aparente, por consejo de un adivino, levantó una gran piedra que se encontraba

por debajo de su caballeriza y vio un enorme sapo que saludó tres veces al que ofreció un pan blanco, tres velas de resina y tres monedas de cobre. El sapo desapareció en un instante, así como los presentes que le habían hecho.

Los campesinos atribuían un poder somnífero o calmante a polvos o a brebajes compuestos con el cuerpo de los batracios. Recetas que se han encontrado en libros del siglo XVII, que no estaban únicamente destinadas al pueblo, están fundadas sobre esta creencia. Se puede leer en uno de ellos: "Es necesario cortar de un tajo la cabeza de un sapo completamente vivo, y todo de un golpe, y dejarla secar observando que un ojo está cerrado y otro abierto; el que se encuentra abierto hace velar y el cerrado dormir". Según Mizauld, médico del siglo XVI, el corazón de un sapo colocado sobre el pecho izquierdo de una mujer dormida permitirá descubrir sus secretos.

Cardán, médico italiano del siglo XVI, afirma haber usado al sapo contra la esquinancia con resultados satisfactorios. Para ello aplicaba un sapo cocido sobre la garganta en forma de cataplasma y daba tan excelentes resultados que por este medio ha curado a algunos enfermos que estaban en estado desesperado.

Pero durante la terrible peste que asolaba Europa es cuando el sapo, juntamente con otras alimañas tan despreciadas como él, hace valer su condición de agente profiláctico. Para tener la seguridad de quedar indemne de la peste se recurría a llevar un amuleto resultado del siguiente compuesto: "Tómense tres o cuatro sapos grandes, siete u ocho arañas y otros tantos escorpiones, y póngase en una olla bien tapada, en la que permanecerán durante algún tiempo. Añádase después cera virgen, manteniendo bien tapada la olla; pórigase a cocer a fuego lento hasta que forme un licor. Una vez obtenido, mézclese con una espátula y hágase un ungüento, que se colocará en una cajita de plata bien tapada, que hay que llevar encima".

No pocas veces se ha buscado el sapo con el deseo de pasar una enfermedad cualquiera para que sea él quien la sufra, en beneficio de la salud del enfermo, y es así como ha tenido que pagar con su cuerpo y con su sangre miserias de nuestra condición humana.

La medicina popular contemporánea hace todavía uso de los batracios. A menudo se recurre a ellos para que liberen al paciente de su enfermedad adquirida. En Poitou, el sapo es situado en la habitación del paciente para absorber el mal aire. En Marsella, se introducía en la del paciente con fiebre, porque atraía el mal hacia él; cuanto más corpulento y repulsivo, más grande es la dosis que aspira de la malignidad de la fiebre. Hasta época reciente, a decir de los chilenos, se recurria al escuerzo como remedio eficaz para la curación de las hemorroides. Para ello basta arrancarle una pata en vivo y, sangrante todavía, restregarla por el lugar afectado con la seguridad de sus efectos. Pero también es bueno coger un sapo vivo y freírlo en aceite; el líquido resultante de la fritura es un remedio infalible.

Contra la tiña se unta la cabeza del enfermo con tocino de cerdo y luego se espolvorea con las cenizas de un sapo secadas al horno. Las verrugas se eliminan frotándolas con la panza de un sapo vivo que es ensartado luego en una caña hasta secarse. Para el dolor de muelas se cree que colocando un sapo atado con un pañuelo de panza contra la mejilla se calma el dolor. Esta suposición tiene su origen en la Edad Media y fue exportada al continente americano por los conquistadores. Esta creencia tiene su base científica, pues la piel del sapo, y en especial la del abdomen, segrega una sustancia de fórmula semejante a la adrenalina y noradrenalina que son vasoconstrictoras; por eso al agarrar un sapo parece frío debido a la vasoconstricción que produce. Colocado el sapo en la mejilla, sobre la zona afectada, se absorbe la sustancia simpático mimética a través de la piel de la cara y produce vasoconstricción, reduciendo el edema que comprime el nervio y es lo que produce el dolor.

Cuando los senegaleses recorren las regiones de su país donde el sol abrasa, utilizan el sapo como refrigerante, colocado sobre la cabeza. Conocedores de tal recurso, ya los médicos antiguos lo empleaban del mismo modo, contra las jaquecas.

La aplicación del sapo dentro de la medicina supersticiosa es vasta. Los huevos de sapo, ingeridos en una especie de caldo, sirven para combatir las colitis y toda clase de desarreglos intestinales. En Entre Ríos se bebe una disolución de cáscaras de huevos de sapo, previamente secas y pulverizadas, para curar la disentería. Pero según Ambrosetti tales huevos son en realidad de un caracol muy común en agua dulce del género Ampullaria y lo chocante es que el efecto curativo se atribuye al sapo.

El sapo ha sido ajeno a toda suerte de infundios y, si su cuerpo en el campo de la hechicería ha servido para mil maleficios, sus costumbres y hábitos de vida lo han llevado al folklore de todos los pueblos, pero es en el terreno de la medicina y de la veterinaria donde ha ganado la gloria de recorrer todas las etapas de la cultura humana. Pocos médicos lograron sustraerse al encanto del sapo como material capaz de aliviar los dolores humanos.

La veterinaria popular tampoco es ajena a la acción del batracio. Así, para la renguera de los animales se abre un sapo por la barriga y se lo coloca sobre la pata enferma. Para extraer los gusanos que infectan una matadura nada mejor que el sapo colgado vivo y por la pata al cuello del animal enfermo, con la seguridad de que los gusanos abandonarán la herida. La verdad es que las larvas desarrollan su ciclo biológico y la abandonan al transformarse en moscas azules y verdes.

Muchos ritos de protección preventiva del ganado han llegado hasta nuestros tiempos. Costumbre generalizada en toda Guipúzcoa para evitar que los animales tuviesen verrugas era encerrar en una lata vacía un sapo vivo, colgándole del techo de la cuadra.

En 1986, el médico y bioquímico M. Zasloff observó que las ranas de uñas africanas casi nunca padecían infecciones, ni siquiera cuando los investigadores las sometían a operaciones quirúrgicas y luego las devolvían al agua turbia repleta de bacterias. Dos meses después de esta observación, descubrió que la piel de las ranas segrega una familia de antibióticos a los que llamó megaininas y que las protege de las infecciones. El descubrimiento es importante porque las bacterias. que son responsables de las enfermedades y de la muerte en el hombre, son cada vez más resistentes a los antibióticos. La mayoría de los sapos segregan fluidos defensivos y muchos de éstos tienen propiedades antibióticas. Esta es la razón por la que los curanderos chinos han tratado heridas, como irritaciones y mordeduras de perro, con secreciones de sapos, que a veces se obtienen rodeando a los batracios con espejos para que se asusten.

La falta de nociones claras y la maldad humana ha permitido una persecución cruel y que se construyan ridículas patrañas de maleficios y hechicerías. Sin embargo, no muerden, pues tienen las maxilas desprovistas de dientes y la saliva y la orina que expulsan son absolutamente inofensivas para el hombre.

A pesar de los avances científicos, este anfibio ha sido víctima de injustas alevosías por parte de las personas supersticiosas, que implacablemente lo rechazan por inspirarles horror su fealdad. Amén de atribuirles cualidades siniestras que no poseen, como una baba ponzoñosa, una orina corrosiva, una mordedura peligrosa u otros anatemas de este jaez, que sólo hallan refugio en su pétrea ignorancia, llevando su hostilidad hasta el extremo de perseguirlos.

Si en el árbol genealógico de la evolución de las especies constituye el grupo filético más primitivo de los vertebrados superiores, en el de la superstición y la leyenda su antigüedad corre pareja y es que el hombre, frente a la característica fealdad del batracio, sintió temor hacia la bestia. En su mentalidad primitiva halló en la adoración y el respeto una manera de conjurar sus poderes sobrenaturales, de forma que en el transcurso de los siglos devino en persecución tenaz, a la que se sobrepuso este anfibio, dispuesto a congraciarse con quienes injustamente lo habían vilipendiado y escarnecido.

NOTA

(1) Recordatorio de esta costumbre es la legislación de Alfonso X el Sabio, según la cual los usurcros manificatos y los que morían en pecado mortal eran privados de sepultura cristiana.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILERA, C. (1985): Flora y fauna mejicana. Mitología y tradiciones, Ed. Everest, México.
- AGUIRRE. A. (1996): Supersticiones populares vascas, Euskal gaiak, Bilbao.
- ALDRICH-BLAKE, P. (1994): "Toad sking spell, *The natural world*, BBC.
- ALAS "CLARIN", L. (1991): La Regenta, Tomos I y II, Ed. Cátedra.
- AMBROSETTI, J. B. (1947): Superstictiones y leyendas, Ed. Lautaro, Argentina.
- ANDRADE, M. J. (1948): Folklore de la República Dominicana, Tomo II, Vol. LIV, Universidad de Santo Domingo.
- ARGUEDAS, J. M. (1947). Mitos, leyendas y cuentos peruanos, Ministerio de educación Pública, Lima.
- BARANDIARAN, J. M. (1987): De etnografía de Navarra, Ed. Txertoa, San Sebastián.
- BLANCO VALDES, C. F. (1995): "El mundo animal en el dolce stil novo", *Actas del VI Congreso Internacional de la AHIM*, Tomo I, pp. 307-321, Alcalá de Henares.
- CABAL, C. (1993): Mitología ibérica. Supersticiones, cuentos y le yendas de la vieja, GEA, Oviedo.
- CABRERA, 1. (1988): Los animales en el folklore y la magia de Cuba, Ediciones Universal, Florida.
- CLEBERT, J. P. (1971): Bestiaire fabuleux, Ed. Albin Michel, París.
- COLUCCIO, F. (1983): Diccionario de creencias y supersuciones argentinas y americanas, Corregidor, Buenos Aires.
- CORTES VAZQUEZ, L. (1971): Un enigma salmantino. la rana universituria, Facultad de Filosofía y Letras, Salamanea.
- FELGUEIRAS, G. (1963): "Os batráquios no conceito popular e na superstição", *Actas do Congresso Internacional de Etnografia*, 3, pp. 65-91, Junta de Investigações do Ultramar, Lisboa.
- FRANCO MATA, A. (1998): Escultura gótica en León y provincia (1230-1530), Instituto Leonés de Cultura, León.

- FRAZER, J. G. (1989): La rama dorada: Magia y religión, Fondo de Cultura Económica, México.
- GIMBUTA8, M. (1991): Diosas y dioses de la Vieja Europa 7000-3500 a. C. Mitos, leyendas e imagineria, Ed. Istmo. Madrid; (1996) El lenguaje de la diosa, Dove, Ovledo.
- GONZALEZ DURO, E. (1994): Historia de la locura en España (Siglos XIII al XVII), Tomo 1, Temas de Hoy, Madrid.
- GUBERNATIS, A. de (1974): Zoological mythology or the legends of animals, Vol. II, Macmillan&Co., London.
- JAIME LOREN, J. M.* de (1988): Los animales a través de la literatura paremiológica castellana, Tesis doctoral inédica, Pacultad de Ciencias Biológicas, Universidad de Valencia.
- Historia Natural, Vol. II, Instituto Gallach, Barcelona.
- KRONIK, J. W. (1984): "El beso del sapo: configuraciones grotescas en la Regenta", en Actas del Simposio Internacional "Clarin y la Regenta en su tiempo", Universidad de Oviedo.
- LUJAN, N. (1993): Cuento de cuentos, Ediciones Folio, Barcelona.
- MALAXECHEVARRIA, I. (1986): Bestiario medicual, Ed. Siruela, Madrid.
- MARIÑO FERRO, X. R. (1986): La medicina popular interpretada, Edicions Xerais de Galicia, Vigo.
- PAN, I. del (1950): "Supersticiones y creencias", Folklore toledano.
- POPOL VUH (1979): Popol vub, antiguas historias de los indios quichés de Guatemala, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- PRENERON VINCHE, P. (1996): Madame Bovary La Regenta: Parodía y contraste, Universidad de Murcia.

- ROBBINS, M. E. (1996): The truculent toad in the Middle ages.

 Animals in the Middle Ages: a book of essays, Ed. By Nona C. Flores, Lybrary of Congress.
- ROSENBERG, J. (1951): "El sapo en el folklore y en la medicina", Cuadernos de la Asociación Tucumana de Folklore, Ed. Periplo, Buenos Aires.
- SAINZ ANTOMIL, M. A. (1952): "Notas folklóricas sobre la fauna del Valle de Soba, *Altamira*, pp. 266-282, Diputación Provincial de Santander.
- SANCHEZ DRAGO, P. (1997): Diccionario Espasa España mágica, Ed. Espasa-Caipe, Madrid.
- SANCHEZ PEREZ, J. A. (1948): Supersticiones españolas, Ed. S.A.E.T.A., Madrid.
- SAUNDERS, N. J. (1996): "Los espíritus animales", Culturas de la sabiduría, Círculo de lectores.
- SEBILLOT, P. (1985): Le folklore de Prance: Le faune, Ed. Imago, Paris.
- SOBEJANO, G. (1976): *Leopoldo Alas: La Regenta, Ed.* Noguer, Barcelona.
- SUFURINO, T. (1907): "El libro infernal", *Tratado de las ciencias ocultas*, Casa Editorial Maucci, Barcelona.
- THOMPSON, C. J. S. (1992): La curación por la magia, Casa de Horus, Madrid.
- TUDOR, A.-P. (1996): "The medieval toad: Demonic punishment or heavenly warning?, *French-Studies-Bulletin 7 RX*, Vol. Summer, n.º 59, pp. 7-11.
- www.ciudadfutura.com/america. Leyendas de nuestra américa. Leyendas de animales,



LAS MARZAS EN LA TRADICION DE PALENCIA

Carlos Antonio Porro Fernández

Contamos con los dedos de una mano, y por desgracia nos sobran, las localidades de Palencia, en las que hoy en día se siguen cantando las Marzas petitorias de mevos y viandas, si bien es verdad más por el despoblamiento de los pueblos que por la falta de ganas en algunas localidades (1).

La costumbre nos ha venido referida en todo lo largo y ancho de la provincia de norte a sur, de la Montaña al Cerrato, comarcas éstas dos en las que se ha mantenido la costumbre ligada a un repertorio musical importante, mientras que en otras zonas, como la Tierra de Campos no tenemos testimonio de estos aguinaldos unidos a peticiones músico-vocales.

Las marzas son, como es sabido, reuniones de mozos que en uno o dos grupos, recorren las casas de su pueblo pidiendo un dinerillo, o unas viandas, frecuentemente huevos y chorizos, con el que celebrar algunas meriendas los días siguientes al primero de marzo. "Se llama así una gran merienda que celebran los mozos palentinos en el mes de marzo, preparada con las cosas (miel, chorizos, huevos, etc.) suministradas por los vecinos a quienes se lo van pidiendo las noches anteriores" (2).

La costumbre en la Montaña (zona en la que son muy abundantes los testimonios o las canciones) va ligada a los ciclos aguinalderos del invierno en los que los mozos y quintos recorrían las casas vecinales demandando las viandas para poder celebrar una merienda en esas épocas más austeras. La excusa, en ocasiones, de estas peticiones era el gasto de cera para alumbrar el Monumento de Jueves Santo o misas para sufragio de las Benditas Animas, como ocurría en Rebanal de las Llantas (Valle Estrecho) donde se pedían los huevos y tras la venta de los mismos el dinero recaudado se entregaba al párroco para que celebrase unas misas, habida cuenta de haber guardado una pequeña parte para merendar algunos ratos los marceros o marzantes.

Este ciclo de aguinaldos se iniciaba el día de San Silvestre donde los jóvenes capitaneados por "el tambor de los mozos" recorrían las casas; seguían las peticiones de "los Años Nuevos" el primer día del año y "los Reyes" acabando con los aguinaldos del último día de este mes vispera del día de Santa Brígida y San Ignacio. Seguidamente el último de febrero se pedían las marzas. Realmente no podemos hablar de un ciclo cerrado de aguinaldo puesto que las mozas habían ido pidiendo en las mismas situaciones el centeno para sufragar los gastos de cera para alumbrar a la Virgen del Rosario o al Santísimo, cuando no pedían para "el ramo" de Navidad generalmente, varios meses antes de estas fechas o durante la Semana Santa, Otros aguinaldos eran solicitados por

los "zamarrones", personajes que cubiertos de pieles y cencerros los días de carnaval recorrían el pueblo, como en Los Redondos, Velilla de Guardo, Salcedillo, Mudá o en zonas de Campos, como Cervatos de la Cueza y Quintanilla de la Cueza. Los niños, por su parte, pedían el 5 de diciembre, San Nicolás, "el manojillo" en Fuentes de Nava, recitando unos versos alusivos a este día y en la misma localidad pedían "la tortilla" el 25 de Abril, San Marcos, en Abastas para asar unas patatas en la hoguera de la víspera de los Santos; entre tanto los de la montaña pedían "por la santa cordera" por haber reconducido los corderos esquivos a la cabaña. Los mozos y quintos pedían también en las rondas "la nata" o algún queso, por las enramadas o por San Juan y San Pedro, cuando no pedían a los familiares de un novio la víspera de la boda, o el pago de la cuartilla de vino, "piso" o "patente" por "hablar" con una moza del lugar. Se pedía también en aguinaldo el lunes de Pascua "para rodar el huevo" por las eras, o "la rosquilla" en Fuentes de Valdepero o el manojo para organizar una gran hoguera en Támara de Campos por la fiesta local...



Pero centrándonos en el tema que nos ocupa estos aguinaldos se pedían cantando una serie de coplas alusivas al momento de la Cuaresma, la llegada de la primavera, y alabando las virtudes o denostando los vicios de los demandados. Los marzantes, dispuestos en dos coros que se alternaban en las estrofas del canto, reunían en un texto más o menos extenso licencias de canto, agradecimientos a los generosos, romances alusivos a la primavera o restos de temas religiosos o romancísticos, como "el retrato", "los mandamientos" o "los sacramentos de amor" mezclados con las coplas satíricas de burla dedicadas a aquéllos que no dieron nada. En otras

ocasiones, los lutos cercanos hacían que se variase la costumbre del canto rezando por los difuntos de la casa, pero pidiendo el aguinaldo de marzas.

Versiones de este tipo, en las que aparecen temas muy variados se han conservado frecuentemente en la zona del Cerrato, tanto palentino como burgalés.

A cuntar las marzas licencia tenemos. si las cantaremos o las dejaremos. Esta noche entraba marzo, de media noche pá abajo. esta noche también entra el bendito Angel de guarda, que nos guarde y nos defienda y nos ampare las almas. Desde marzo entraba abril con las flores relucir; desde abril entraba mayo con las flores relumbrando; desde mayo entraba junio con las hoces en el puño: desde junio entraba julio segando más amenudo: desde julio entraba agosto que se coge miel y mosto: desde agosto entra septiembre joh! que lindo mes es éste que se coge pan y vino si durara para siempre; si para siempre durara pan y vino no faltaba. Mes de mayo, mes de mayo, cuando los grandes calores, cuando las cebadas granan, los linos andan en flores. cuando los bueyes están gordos, los caballos corredores. cuando los enamorados andan en busca de amores. Unos con buenas gallinas, otros con buenos capones, otros con buenas pesetas otros con buenos doblones. aguéllos son los mejores. Al oído, ido, damas y doncellas. si nos diérais, diérais, con el vino, peras: si nos diéseis, diéseis, con el vino, nueces. Levantaros, damas, de esas lindas camas abriréis el cofre y nos daréis castañas: levantaros damas de esos lindos lechos, abriréis el cofre y nos daréis dinero a medio doblón y a doblón entero. Y, vosotras, las mujeres que gastáis camisa blunca nos daréis un huevecillo de la gallinita blanca. y vosotras, las mujeres que gastáis camisa limpia nos daréis un huevecillo de la gallinita pinta, de la que está junto al gallo, de la más coloradita. ¡Ay! pobre de mis cuidados metido en tantas prisiones sin suber cuándo es de día, sin saber cuándo es de noche sino es por tres pajaritos que me cantan los albores. El uno es la tortolida, el otro es el ruiseñor, el otro es un pajarillo que canta al salir el sol que lo mató un caballero en la raya de Aragón. Si yo le pillara aquí le daría galardón: si lo hacía por la pluma, pluma le daría vo: si lo hacía por la carne, no pesaba un cuarterón: si lo hacía por la dicha buena dicha le dé Dios. Aquí vive y aquí mora, aquí vive una señora también vive un hombre honrado, que es el señor de este barrio. También vive un hombre bueno que tiene viñas y majuelos, y también tiene gallinas para que nos dé un par de huevos. Esta noche un par de huevos y a la mañanita dos,

(Versión de Cobos de Cerrato, cantada por Carlos Morchón Collado) (3).

y con esto, vida mía, quédate con Dios y adiós.

Entre la tipología de textos habría que hablar de un modelo que aparece en gran parte de la Montaña, desde la zona de Aguilar, (la Braña y Aguilar de Campoo hasta la Pernía) con versiones muy afines entre sí y similares como las que siguen:

Si es descortesía o desobediencia en casa de nobles cantar sin licencia. Si nos dan licencia, señor, cantaremos con mucha prudencia las marzas diremos. Las marzas son santas, son santas y buenas. que tengan ustedes buenas cuarentenas. Marzo riscocho y abril Iluvioso sacaréis a Mayo florido y hermoso: mayo florido seas bienvenido con el mucho pan y el mucho vino. Ya nos llega el tiempo de hacer penitencia coger el rosario ir a las iglesias; benditos los oídos que oven cosas buenas. benditas las manos que el rosario llevan. Traemos un burro cargado de nada. no rosna por pienso, paja ni cebada, que rosna por huevos y buenas tajadas. Traemos un burro cargado de aceite para freir los huevos que nos dé la gente.

(Versión de San Martín de Perapertú, cantada por David Martín de 68 años el 8 de agosto de 1995).

Conocemos versiones similares a ésta en San Juan y Santa María de Redondo, Lebanza, San Salvador de Cantamuda o Guardo una de las pocas localidades occidentales de la provincia en la que quedan testimonios de esta costumbre.

Si nos dan licencia, señor, cantaremos, con mucha prudencia las marzas diremos. Ave María, señores, buenas noches nos dé el cielo. aquí estamos a la puerta los mocitos de este pueblo: venimos a pedir marzas que es estilo que tenemos de nuestros antepasados y no queremos perderlos. A Cantar las marzas vienen los marceros, como las cantaban sus padres y abuelos. Marzo florido, seas bien venido. que enero y febrero bien malos han sido; marzo florido, qué bonito entras. regando los campos con sus flores bellas, y los pajaritos en las arboledas. ¡Ay! qué cuchillito veo relucir, ay qué tajadita nos van a partir. Traemos un burro cargado de alforias "pa" meter la carne que nos den las mozas: traemos un burro cargado de aceite pa freir la carne que nos dé la gente.

(Versión de Brañosera, cantada por el señor Demetrio de 65 años grabado en Barruelo de Santullán en agosto de 1995).

Otras veces se conserva la costumbre pero el texto aparece muy simplificado o ha desaparecido como en algunos puchlos de la Castillería y Valle Estrecho, así tras una licencia de petición se recogían las dádivas:

Ave María, señores, buenas noches nos dé el cielo, aquí tienen a la puerta los mocitos de este pueblo. Vienen a pedir las marzas son estilos que tenemos de nuestros antepasados y no queremos perderlos.

(Versión cantada por Dionisia Llorente de 86 años y Josefa Merino de 73 años en Herreruela de Castillería el 25 de marzo de 1995 y grabada por Carlos del Peso y Carlos A. Porro).

En otros pueblos como los de Valle Estrecho y alrededores (San Martín de los Herreros, Rebanal de las Llantas, La Lastra) hemos oído versiones ya mucho más sencillas en las que el elemento musical y de rima habían desaparecido (4). Estas peticiones de marzas se hacían en cada casa pidiendo limosna para las benditas ánimas o declamando unas estrofas en las que se descaba a los propietarios de la casa salud y felicidad.

Frente a estas versiones más populares encontramos restos de versiones más arcaicas y en las que confluyen elementos y fórmulas romancísticas medievales que aparecen en la montaña ya en contadas ocasiones y semejantes a marzas de áreas cántabras de Polaciones, Liébana o cercanas leonesas. Junto a estas fórmulas romancísticas en versos de seis sílabas (clasificadas por los investigadores como métrica romancística muy antigua) aparecen las consabidas peticiones de aguinaldo y relaciones religiosas acerca de la proximidad de la Semana Santa y las cuarentenas o cuarenta días de ayuno y abstinencia hasta el Domingo Pascua. Canciones de este orden aparecen en San Cebrián de Mudá, Vallespinoso de Cervera, Areños, Polentinos o Verdeña (5).

Marzo florido seas bienvenido, marzo rosado seas bien llegado, las cuarentenas santas y buenas.

Salga el lagarto debajo del canto, salga la culebra debajo una piedra, salga la trucha desencuevada que apenas es vista como ya es pescada. Traemos un burro cargado de nada que no come hierba, paja ni cebada. Traemos un burro cargado de nada, que come chorizos que le den las damas...

(Versión fragmentaria de Areños cantada por Ana María Sordo de 59 años, Susana Díez de 63 y Teresa Sordo de 62 y recopilado por José M. Silva, Enrique Gómez Hule y Carlos A. Porro el 6 de agosto de 1994).

Las marzas son santas, son santas y buenas y en casas de nobles doce hijas doncellas; las seis fueron monjas, prioras, "badesas" y las otras seis van por la nobleza.
Caballeros nobles casaron con ellas.
Benditos los pies que van a la iglesia, benditas las manos que el rosario llevan...

(Versión fragmentaria de Vallespinoso de Cervera cantada por Teresa Vielva y su madre Felisa García de 92 años el 16 de julio de 1992).

Hoy sale febrero, mañana entra marzo y con un buen tiempo y con buen año.
Marzo florido, seas bienvenido, marzo rosado seas bien llegado con el pan y el vino y el fruto rosado.
Y en esta casa las doce hijas hembras las dos eran monjas, prioras, "budesas" y las otras dos por buenas que eran caballeros nobles casaron con ellas.
Armaron ventanas, balcones y rejas con puntas que llegan casi a las estrellas...

Costumbre que acaba con las bendiciones y vivas a los generosos de esta manera;

- Y con otra y ésta, huevos a la cesta. ¡Buen dao! ¡buen dao! ¡¡¡¡Jjuuuuuu!!!!

(Versión procedente de Polentinos, cantada por Mercedes Abad de 73 años, el 11 de noviembre de 1994).

NOTAS

(1) En alguna localidad de la Montaña y del Cerrato, comarcas donde más tradición tuvo la costumbre, se piden "a título particular" estos aguinaldos (así como los de Reyes o de Año Nuevo), entre familiares y vecinos allegados, o los hijos a los padres, yendo a la puerta de su casa sin organizar una ronda ni congregar a toda la juventud, encargados primigenios del evento como fue la costumbre en tiempos pasados.

(2) JOVITA COLOMA Y SANTANA: Polklore de la Provincia de Palencia, p. 45, (manuscrito inédito, 1930).

- (3) Versión, ésta, muy similar a las de la parte del Cerrato burgalés en donde se ha conservado con plena vigencia y recuperación notables la costumbre. Compárese con la idéntica versión de Villanueva de Gumiel. *Revista de Folklore*, N.º 105, pp. 79-81 de 1989. Gumersindo Ontañón: "Las marzas en Villanueva de Gumiel".
- (4) Curiosamente en estas localidades no se cantaban las marzas a pesar de tener un repertorio de tradición oral de los más completos y vigentes de toda la Montaña como es el caso de Rebanal de las Llantas, donde a pesar de ser una localidad sin población estable la mayor parte del año, hemos llegado a recopilar cerca de 300 tonadas relativas a todos los ciclos de la tradición.

Las marzas de esta localidad que se pedían, principalmente para misas por los difuntos, no eran más que unos sencillos versos que variaban algo dependiendo de la fecha del aguinaldo, si era por San Silvestre, por el Angel o por Santa Brigida, cuyo recitado apuntamos a continuación:

"Santa Brigida y San Ignacio, parte pan y un huen pedazo y un pique del espinazo y media para beber en gracia de Dios amén.

Aqui venimos un poco de gente, pocos y hien unidos de gusta a ustad qua recemos?".

En el caso de los aguinaldos del año muevo se decía "Buenas entradas y salidas de año les dé Dios a vuesas mercedes con mucho tener y poco deber y en gracia de Dios amén. Aquí venimos un poco de gente...

En el caso concreto de las marzas se decía: "-Señor o señoral tal, ¿da usted limosna para las ánimas?".

(Versión de Rebanal de las Llantas, recitada por Agustina Barreda de 64 años de edad, registrada en Palencia el 18 de febrero de 2000).

(5) Véase la versión de Verdeña en *La Montaña Palentina*, tomo III, La Pernía. Gonzalo Alcalde Crespo (Caja de Ahorros de Palencia, 1981) o versiones que también contienen estos fragmentos en J. L. Puerto. "Unas marzas de las leonesas tierras de Rucda", *Revista de Folklore*, N.º 125, pp. 156-160, tomo 11*, 1991 o el Romancero Popular de la Montaña de Cossío y Maza, Santander, 1934, por poner un ejemplo.



